LA LUZ DEL ALBA • ARTIZARRA • LA LLUM DE L'ALBA • A LUZ DA ALBA
LA LLUZ DEL RISCAR • LA LUMIÈRE DE L'AUBE • THE LIGHT OF DAWN

LA LUZ DEL ALBA

LLUZ DE LA PAZ DE BELÉN - AVIENTU 2026
LUZ DA PAZ DE BELÉN - NADAL 2026
LLUM DE LA PAU DE BETLEM - DESEMBRE 2026
BELENEKO BAKEAREN ARGIA - ABENDUA 2026
LUZ DE LA PAZ DE BELÉN - DICIEMBRE 2026

SCOUTS® MSC

MOVIMIENTO SCOUT CATÓLICO
EDITA: Consejo General de Scouts MSC

REDACCIÓN DE CONTENIDOS: Encarnación María Gil Rodríguez (Castores), Óscar Cabezón Barasoain (Lobatos), Ana Vieites Puente (Exploradores), María José Lara Picazo (Pioneros), María José Gascón Escribano (Rutas) y José Felipe Fernández López (Kraal y adultos, Introducción)

MAQUETACIÓN Y DISEÑO: Oficina Técnica de Scouts MSC

© Scouts MSC2026

Este material está destinado a su uso por parte de Scouts MSC y de todas sus asociaciones miembros.
Reconocimiento - Se permite crear obras derivadas reconociendo siempre adecuadamente la autoría y cuya finalidad sea no comercial.

Índice

LA LUZ DEL ALBA 1

6 - 8 años
Primera semana 2
Segunda semana 3
Tercera semana 5
Cuarta semana 7

9 - 11 años
Primera semana 10
Segunda semana 11
Tercera semana 14
Cuarta semana 16

12 - 14 años
Primera semana 19
Segunda semana 21
Tercera semana 23
Cuarta semana 26

15 - 17 años
Primera semana 29
Segunda semana 30
Tercera semana 32
Cuarta semana 33

18 - 21 años
Primera semana 36
Segunda semana 37
Tercera semana 39
Cuarta semana 41

Kraal y personas adultas
Primera semana 43
Segunda semana 45
Tercera semana 46
Cuarta semana 48



LA LUZ DEL ALBA

INTRODUCCIÓN A LOS MATERIALES

Con ilusión esperamos en el Movimiento Scout Católico y en toda la Iglesia la llegada de la Navidad para celebrar el nacimiento de Jesús. Y nosotros lo simbolizamos con la llegada de la Luz de la Paz de Belén, esta luz encendida en el lugar del nacimiento del que es la Luz del Mundo.

Este año queremos entender estos materiales previos a la entrega de la luz de la paz de Belén como un proceso. Al igual que la luz de la paz recorre un camino hasta llegar a nuestros hogares o a tantos sitios de nuestro mundo, también nosotros recorremos un camino de fe.

Este camino que te invitamos a recorrer empieza en el atardecer. La tarde quiere ser el momento de parar, de tranquilizar nuestras vidas. Un momento de sentarnos y dejar que la luz vaya dando paso a la oscuridad. Cuánta paz y sosiego necesitamos en nuestras vidas, cuánta paz y sosiego necesita nuestro mundo y nosotros queremos invitarte a ello. Antes de todo hay que parar un poco y aprender a ver a nuestro alrededor.

El segundo momento de nuestro camino es la noche. La noche puede ser un buen momento para encontrarnos con nosotros mismos y con Jesús en nuestras vidas. No hay distracciones, no hay ruidos o luces que nos hagan desviar la mirada. Ahora estamos Jesús y yo y podemos hablar como amigos. También la oscuridad de la noche nos habla de nuestros sufrimientos, pero con Jesús a nuestro lado nunca estamos solos.

El camino de la noche nos lleva hacia el alba. El alba significa aprender a ver que siempre hay algo nuevo que ya está brotando. Que siempre hay motivos para la esperanza, para nosotros y para nuestro mundo. Mientras muchos pueden ver sombras, nosotros como cristianos tenemos que ver siempre el nacimiento de algo nuevo. Que aprendamos a mirar al horizonte que se abre con la luz del que se acerca para salvarnos.

Y después de este recorrido llegamos al día, llegamos a la luz total, llegamos a Jesucristo. Y nuestro corazón después de haber recorrido el camino se encuentra exultante de gozo, porque vemos la presencia de Jesús en todos los momentos de nuestra vida. Y Él que es luz nos invita a nosotros a iluminar nuestro mundo. Esta luz nos invita a ser constructores de paz.

Gracias a todos los que han hecho posible estos materiales, que ojalá y ayuden a prepararse para recibir la luz de la paz de Belén y, sobre todo, a prepararnos para celebrar el nacimiento de Cristo en nuestras vidas.

LA LUZ DEL ALBA

Franja de 6 a 8 años

PRIMERA SEMANA
29 NOVIEMBRE 2026

Evangelio

Marcos 13, 33-37

Estad atentos, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje, y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara. Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer: no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos. Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡Velad!».

Cuento “El escudo invisible”

A Basilio, un niño de siete años, le encantaban los caballeros, los castillos y las armaduras. Su juego favorito era imaginar que defendía su cuarto de dragones invisibles.

Un domingo, después de ir a la iglesia, Basilio le hizo una pregunta a su abuelo:

—Abuelo, en misa el sacerdote dijo que debemos “estar vigilantes”. ¿Eso significa que tenemos que buscar monstruos con una espada?

El abuelo sonrió, se sentó con él en el jardín y le propuso un juego:

—Es algo mucho más divertido, Basilio. Imagina que eres el caballero guardián de un castillo muy valioso: tu propio corazón. Dentro de ti viven cosas hermosas como la alegría, la bondad y el amor. Pero a veces, unos pequeños duendes invisibles intentan colarse para armar lío. Se llaman el Duende del Enfado, la Duendecilla de la Pereza y el Duende de la Mentira.

Basilio abrió mucho los ojos, emocionado. ¿Un castillo que defender? ¡Eso sonaba genial!

—¿Y cómo los detengo, abuelo? —preguntó.

—Usando la vigilancia —explicó el abuelo—. Estar vigilante significa estar atento a lo que sientes y piensas. Cuando notes que un duende malo quiere entrar a tu castillo, usas tu escudo invisible para decirle: «¡Alto ahí! En mi corazón solo entra lo bueno».

Al día siguiente, a Basilio le tocó poner a prueba su vigilancia. Estaba jugando en el parque cuando otro niño, sin querer, pisó su coche de juguete favorito y lo dejó un poco rayado.

Al momento, Basilio sintió un cosquilleo caliente en el estómago. ¡Era el Duende del Enfado intentando entrar a la fuerza en su castillo para obligarle a dar un grito!

Pero Basilio se acordó del juego del abuelo. Se plantó firme, respiró hondo y activó su escudo mental:

—¡Alerta, guardián Basilio! El Duende del Enfado quiere colarse —pensó.

Gracias a que estuvo vigilante, cerró la puerta de su corazón a la rabia. Miró al otro niño, que le pedía disculpas asustado, y le dijo: «No pasa nada, ha sido un accidente. El coche sigue funcionando».

Esa noche, antes de cerrar los ojos para dormir, Basilio juntó sus manos y habló con Jesús dándole las gracias por estar siempre cerca suya.

Y así, el caballero Basilio se durmió feliz, sabiendo que su castillo estaba completamente a salvo.

Actividad "Prismáticos reciclados"

Nos vamos a convertir en vigilantes para ver si vemos a Jesús llegar y contemplar las maravillas que ha creado Dios.

Materiales:

- Dos rollos de cartón de papel higiénico o uno de rollo de cocina en dos mitades por participante
- Cordón natural o lana de colores para colgarlos al cuello.
- Papel celofán
- Tijeras.
- Pegamento o pistola de silicona.
- Punzón o perforadora para hacer los agujeros para la lana.

Lo primero que vamos a hacer es decorar libremente los dos rollos de cartón. Una vez que esté decorado a su gusto toca pegar los dos rollos de cartón.

La forma más rápida es con pistola de pegamento porque el tiempo de espera se reduce muchísimo (si lo hace un adulto) o con pegamento de contacto si lo hace el menor.

Haz los agujeros por donde pondremos el cordel y pasaremos la lana por ellos.

Oración

Jesús, tú eres mi gran amigo y sabes que a veces me distraigo.

Hoy te pido que me ayudes a mantener mi corazón despierto y atento.

Ayúdame a vigilar mis palabras para que sean amables,

mis manos para que ayuden a los demás

y mis pensamientos para que se llenen de tu amor.

Jesús, sé tú mi vigilante fiel:

no me dejes caer en la tentación

y enséñame a elegir siempre el camino del bien. ¡Amén!

SEGUNDA SEMANA
6 DICIEMBRE 2026

Evangelio

Marcos 1, 1-8

Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Como está escrito en el profeta Isaías: «Yo envío a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino; voz del que grita en el desierto: "Preparad el camino del Señor, enderezad sus senderos"»; se presentó Juan en el desierto bautizando y predicando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. Acudía a él toda la región de Judea y toda la gente de Jerusalén. Él los bautizaba en el río Jordán y confesaban sus pecados. Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y proclamaba: «Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo y no merezco agacharme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo os

he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo».

Cuento

Óscar no era un ángel de la guarda común y corriente. Tenía las alas un poquito despeinadas, una sonrisa enorme y, a veces, se le olvidaba dónde había dejado su aureola brillante. Pero tenía el trabajo más importante del mundo: ¡era el ángel de la guarda de Basilio!

Ser el ángel de un niño de siete años con tanta imaginación era una gran aventura. Óscar tenía que estar en constante vigilancia. Mientras Basilio jugaba a los caballeros, Óscar volaba a su alrededor quitando de en medio las piedras del camino para que no tropezara, o atrapando los vasos de leche antes de que cayeran al suelo.

Un día, Basilio estaba en el colegio. Era la hora del patio y jugaba al fútbol. Óscar lo observaba desde arriba, sentado feliz en una nube blanca, vigilando que todo estuviera bien. De repente, vio que el balón se escapaba con fuerza hacia los arbustos del fondo del patio.

Basilio corrió a buscarlo, pero entre las hojas verdes vio algo que le llamó mucho la atención: ¡una lagartija de colores brillantes! El niño, emocionado, empezó a seguirla. Paso a paso, se fue alejando del patio, metiéndose en una zona de la escuela donde los profesores no podían verlo.

Desde su nube, a Óscar se le encendieron las alarmas de ángel.

—¡Alerta de vigilancia! —se dijo Óscar, ajustándose la aureola—. Basilio se está alejando demasiado y puede perderse o hacerse daño.

Los ángeles de la guarda no pueden aparecerse así como así y decir «¡eh, vuelve!», porque asustarían a la gente. Ellos trabajan de una forma más secreta: hablan bajito al corazón.

Óscar bajó de la nube a toda velocidad. Se plantó al lado de Basilio, encogió sus alas blancas para no tocar las ramas y le sopló una idea brillante y suave directamente en el oído. Fue como un suave viento que decía: «Acuérdate de las reglas del colegio, Basilio. El patio es seguro, pero aquí detrás no. Es mejor volver con tus amigos».

En ese mismo instante, Basilio se detuvo. Miró a su alrededor y se dio cuenta de que estaba solo y un poco lejos de los profesores. Recordó lo importante que era estar vigilante y obedecer para estar a salvo.

—¡Uy, mejor vuelvo al patio! —dijo Basilio en voz alta. Agarró el balón y regresó corriendo a la zona segura con una gran sonrisa.

Óscar dio un salto de alegría en el aire, haciendo una voltereta que dejó un rastro de purpurina invisible. ¡Misión cumplida! Gracias a su vigilancia, y a que Basilio escuchó esa buena idea en su corazón, todo estaba bajo control.

Esa noche, cuando Basilio se acostó, rezó su oración: «Ángel de mi Guarda, mi dulce compañía...». Al lado de la cama, sentado en la alfombra, Óscar lo miraba con mucho cariño. El pequeño ángel dobló sus alas con cuidado, bostezó y se preparó para pasar la noche despierto, feliz de vigilar el sueño de su caballero favorito.

Actividad

Ángel de la Guarda

Este juego es una adaptación del “amigo secreto” y es para desarrollarlo durante un día entero o varios días seguidos. Con un mínimo de 8 personas.

Al comenzar el día, se pide a todos los participantes que cada uno escriba en un papel su nombre, a qué se dedica y algunas características personales (comida que le guste, color favorito, un deporte que le atraiga, un santo, una oración que rece habitualmente…). Es importante que nadie sepa lo que otro escribe.

Una vez que todos los participantes lo hayan escrito, se ponen en una bolsa o algo similar todos los papeles y se mezclan; luego cada

persona saca un papelito a la suerte, sin mostrarlo a nadie (si le toca el suyo propio, tendrá que cambiarlo); el nombre que está escrito corresponde a la persona de la que será "Ángel de la guarda".

Una vez que todos saben quién es su protegido, se explica que durante el tiempo que se determine, deberemos comunicarnos con nuestro protegido, de tal forma que éste no nos reconozca. El objetivo, es levantar el ánimo de una manera simpática y fraternal, hacer bromas, (siempre y cuando estas no vayan a perjudicar a ninguna persona), dejar mensajes o frases relacionadas con el santo que él escribió en el papel para ayudarle a pensar en cosas buenas, ayudar a alegrarle, a hacerle reír, pasar buenos ratos… reconocer sus aportes, hacer críticas constructivas, dejarle un obsequio, etc. Si se puede relacionar con las cosas que la persona escribió en su papel, mejor porque así se ve que los ángeles de la Guarda conocen a sus protegidos.

Esto implica que vamos a observar a nuestro protegido sin que se dé cuenta y todos los días nos comunicaremos con él por lo menos una vez. Una cosa segura que el Ángel deberá hacer será rezar una oración por su protegido o hacer un sacrificio por él y cuando lo haga se lo deberá hacer saber con un mensaje (p.e.: "He rezado una Salve para que la Virgen te ayude a tener paciencia" o "comí las judías verdes de la comida, que no me gustaban, sin quejarme ni poner mala cara, ofreciéndolo para que el Señor te ayude a llegar al Cielo")

Para hacer llegar nuestro mensaje, podemos enviarlo con otro compañero, o colocarlo en algún sitio especifico donde lo vaya a encontrar. Nadie debe delatar quien es el Ángel de la Guarda.

El último día se descubre al Ángel de la Guarda. Se puede hacer:

- Que el protegido diga quién cree que es su Ángel y por qué lo cree, en qué cosas le ayudó o en qué momentos. Después a él le toca descubrir a su Ángel de la Guarda y así sucesivamente.
- Que el Ángel vaya diciendo alguna descripción de su protegido hasta que alguien se dé por aludido…

Se puede realizar durante todo el Adviento o adaptarlo para hacerlo en una sola sesión.

Oración

Ángel de mi guarda, dulce compañía

No me desampares, ni de noche ni de día

No me dejes solo, que me perdería.

Hasta que amanezca,

en los brazos de Jesús, José y María

Con tus alas me persigno

y me abrazo de la cruz

y en mi corazón me llevo

al dulcísimo Jesús

Con Dios me acuesto,

con Dios me levanto,

con la Virgen María y el Espíritu Santo.

Amén.

TERCERA SEMANA
13 DICIEMBRE 2026

Evangelio

Juan 1, 6-8, 19-28

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz.

Y este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a que le preguntaran: «¿Tú quién eres?». Él confesó y no negó; confesó: «Yo no soy el

Mesías». Le preguntaron: «¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?». Él dijo: «No lo soy». «¿Eres tú el Profeta?». Respondió: «No». Y le dijeron: «¿Quién eres, para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?». Él contestó: «Yo soy la voz que grita en el desierto: "Allanad el camino del Señor", como dijo el profeta Isaías». Entre los enviados había fariseos y le preguntaron: «Entonces, ¿por qué bautizas si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?». Juan les respondió: «Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia». Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

Cuento

A la mañana siguiente, Óscar y Basilio se despertaron con una sensación muy especial en el aire. No era un día común. Al mirar por la ventana, el cielo no era del todo azul ni del todo oscuro; tenía ese color suave del amanecer, donde las cosas empiezan a cambiar.

El abuelo llevó a Basilio a dar un paseo hasta la colina más alta del pueblo. Óscar, por supuesto, iba volando a su lado, flotando de cabeza en el aire y vigilando que ninguna piedra hiciera tropezar al niño.

Cuando llegaron a la cima, el abuelo señaló hacia adelante, donde el cielo se juntaba con la tierra.

—Mira, Basilio. Eso de ahí es el horizonte —dijo el abuelo con voz tranquila—. Es el lugar donde empieza el futuro.

Basilio entrecerró los ojos. Intentaba mirar más allá, pero solo veía una línea borrosa de neblina.

—Abuelo, juego a ver y no ver —dijo el niño, frustrado—. Veo la línea, pero no puedo ver qué hay detrás. Me da un poco de miedo. ¿Y si vienen tormentas? ¿O monstruos?

El abuelo lo abrazó por los hombros. A su lado, el ángel Óscar se sentó en una roca y asintió con la cabeza, escuchando con mucha atención. Los ángeles también saben lo que son las dudas.

—Es normal tener dudas cuando miramos al futuro, Basilio —explicó el abuelo—. El horizonte es un misterio. Pero los que seguimos a Jesús no miramos el horizonte con miedo, sino con el corazón abierto. Comenzamos a ver algo nuevo que está por llegar.

—¿El qué, abuelo? —preguntó Basilio, intrigado.

—Estamos llamados a redescubrir quién va a venir —sonrió el abuelo—. Jesús siempre viene hacia nosotros en el futuro. Cada nuevo día, cada sorpresa, cada hermano que conocemos, es una forma en que Él viene a visitarnos. Por eso la vigilancia de un caballero no es solo para defenderse de lo malo; es para estar atento y descubrir lo bueno que está llegando.

Basilio miró fijamente la línea del horizonte. De repente, el sol rompió la neblina y un rayo de luz dorada iluminó el camino. Aunque no podía ver el futuro completo, el niño sintió una gran paz. Supo que, viniera lo que viniera, no estaría solo.

Al lado de la roca, el ángel Óscar dio una voltereta en el aire. Su vigilancia ahora tenía una nueva misión: ayudar a Basilio a mantener los ojos limpios y llenos de esperanza para descubrir a Jesús en cada paso del camino.

—¡Estoy listo para ver lo que viene! —exclamó Basilio, corriendo colina abajo con los brazos abiertos como si tuviera alas. Y a su lado, invisible y feliz, Óscar volaba a su misma velocidad.

Actividad "Ver y no ver"

Juegos de VER

• **El intruso**: Un participante mira fijamente una mesa con 5 o 6 objetos. Luego, se da la vuelta o se tapa los ojos mientras otro cambia un objeto de sitio, lo quita o añade uno nuevo. Al volverse, debe adivinar qué ha cambiado.

• **Los 20 segundos**: Colocar unos 10 objetos cotidianos sobre una mesa. Los participantes

tienen 20 segundos para memorizarlos todos. Luego se cubre la bandeja con un paño y deben escribir o decir en voz alta todos los objetos que recuerden.

Juegos de NO ver

• **La bolsa misteriosa**: Meter varios objetos con texturas y formas muy distintas en una bolsa de tela opaca (un cepillo de dientes, una manzana, una pieza de Lego, una esponja). Con los ojos tapados, el participante debe meter la mano y adivinar qué es solo tocándolo.

• **La guía a ciegas**: Se crea un pequeño circuito de obstáculos fáciles en el espacio (cojines, sillas). Uno de los participantes se tapa los ojos y los otros deben guiarlo usando únicamente su voz.

Oración

Querido Jesús:

Ayúdame a ver con mis ojitos todo lo bueno y bonito que hay a mi lado:

la sonrisa de mis amigos, la comida rica y el amor de mi familia.

Y cuando haya cosas que no pueda ver como el miedo, la tristeza o el peligro, ayúdame a recordar que tú sí las ves y me cuidas desde el cielo.

Pon tus ojos en los míos, para mirar siempre con cariño.

Amén.

CUARTA SEMANA
20 DICIEMBRE 2026

Evangelio

Lucas 1, 26-38

En el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel se retiró.

Cuento

Los días fueron pasando y el aire del pueblo se volvió más fresco, con olor a leña y a castañas asadas. El Adviento había llegado, y con él, el misterio que Basilio e incluso el ángel Óscar intentaban vislumbrar en el horizonte.

Una tarde, mientras ayudaba a su mamá a colocar el nacimiento de figuras en el salón, Basilio se quedó mirando el portal vacío.

—Mamá —preguntó con curiosidad—, si en el horizonte redescubrimos quién va a venir... ¿Quién es exactamente el que llega?

Su mamá sonrió, tomó una pequeña figura envuelta en un pañito blanco y se la enseñó. Era el Niño Jesús, pero todavía no lo puso en el pesebre; lo guardó con cuidado en una cajita.

—El que viene, Basilio, es el creador de las estrellas, pero viene hecho un bebé pequeñito. Llega

Jesús, que nace en Navidad junto con María, su mamá, y San José.

A Basilio le entró una duda enorme y miró el portal vacío.

—Pero mamá, ahora mismo juego a ver y no ver. Sé que va a venir, pero el pesebre está vacío y la Navidad todavía se siente lejos en el futuro. ¿Cómo puedo prepararme?

El ángel Óscar, que estaba colgado boca abajo desde la lámpara del techo vigilando que ninguna figura de barro se cayera, se emocionó tanto que casi pierde la aureola. Él sabía perfectamente el secreto. Voló rápido hacia el oído de Basilio y le sopló una idea con un silbido suave que sonaba a pandereta.

Basilio parpadeó, como si de repente lo hubiera entendido todo.

—¡Ya lo sé! —exclamó el niño—. ¡La vigilancia! Don José y el abuelo me dijeron que vigilar es tener el corazón atento.

—¡Exacto, mi pequeño caballero! —dijo su mamá, sorprendida por su entusiasmo—. Estar vigilante estas semanas significa preparar una cuna blandita para Jesús en tu corazón. Cada vez que haces un favor, que compartes tus juguetes o que dices la verdad, es como si pusieras una pajita suave en su pesebre para que cuando nazca no tenga frío.

A partir de ese día, la vigilancia de Basilio y de Óscar cambió por completo. Ya no buscaban duendes del enfado; ahora buscaban oportunidades para amar.

Si a Basilio le daba pereza recoger los bloques de construcción, el ángel Óscar hacía parpadear una lucecita invisible y Basilio reaccionaba: «¡Alerta, guardián! Una pajita de obediencia para el pesebre». Y recogía todo cantando. Cuando veía a un niño solo en el patio del colegio, Basilio recordaba el horizonte y corría a invitarlo a jugar: «¡Jesús viene en los demás!», pensaba con alegría.

Por fin llegó la noche de Navidad. El salón estaba iluminado con el candil de la Luz de la Paz de Belén y el pesebre ya no estaba vacío. Allí estaba la hermosa figura de la Virgen María mirando con amor, y en el centro, el Niño Jesús sonriente.

Basilio se arrodilló frente al nacimiento. Ya no había dudas ni neblina. Al mirar al Niño Dios, comprendió que el futuro ya estaba aquí y que era maravilloso. Juntó sus manos y rezó:

«Jesús, gracias por venir a mi castillo y nacer en mi corazón junto con María. Gracias a mi ángel Óscar por ayudarme a estar vigilante para recibirte. ¡Feliz Navidad, mi Rey pequeñito, Luz del Alba! Amén».

A su lado, Óscar se sentó en el borde del portal de madera, estiró sus alas despeinadas y miró al Niño Jesús con los ojos brillantes. Su misión de vigilancia había valido la pena: el corazón de Basilio estaba lleno de Luz.

Actividad “El portal”

Vamos a construir un Portal de Belén para estar pendientes de la llegada de la Luz.

Materiales necesarios

- Una caja de cartón mediana (por ejemplo, de galletas o cereales).
- Palitos de helado de madera.

Pegamento blanco escolar (cola blanca) o pistola de silicona fría (para que la usen los adultos).

- Tijeras de punta redonda.
- Pinturas témperas o acrílicas y pinceles.
- Paja, ramitas secas, musgo de imitación o corcho para decorar.

Pasos:

- Corta una base de cartón rectangular (por ejemplo, de 25 x 20 cm).
- Corta tres piezas de cartón para formar la pared del fondo y las dos paredes laterales.

- Une las tres paredes a la base utilizando la cola blanca o cinta de papel en las esquinas.
- Corta otra pieza de cartón más grande que la base para que haga de tejado inclinado.
- Forra el techo pegando los palitos de helado uno al lado del otro para que parezca de madera.
- Pintar las paredes de cartón usando témperas.
- Pueden pegar palitos de helado en la fachada como si fueran vigas.
- Cubre el suelo del interior con un poco de paja, musgo o trocitos de corcho.
- Añade una estrella de cartón con un poco de color dorado en la parte superior del tejado.

Oración

Señor Jesús, hoy me despierto como un caballero de tu reino.

Te pido que me ayudes a mantener mi corazón despierto

y vigilante en el colegio y en casa.

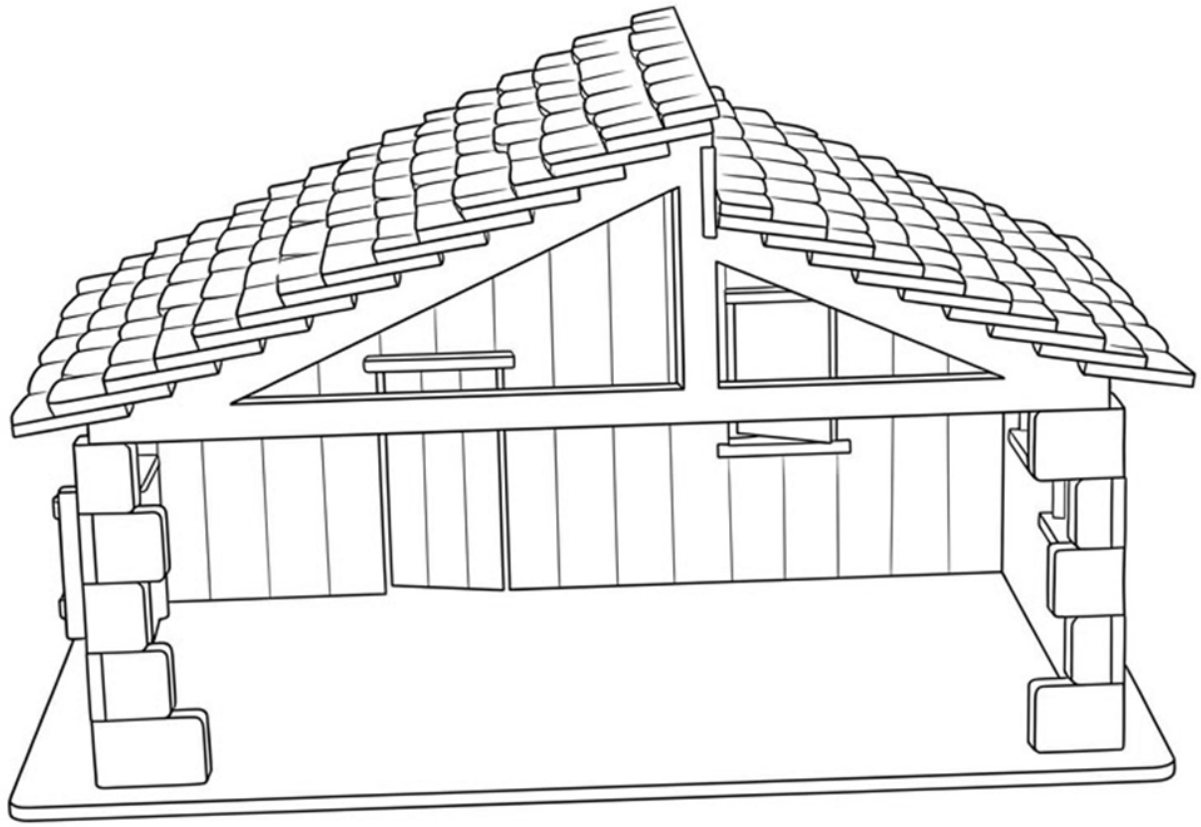
Con la ayuda de mi ángel Óscar,

quiero usar mi escudo contra el enfado, la mentira y la pereza.

Que cada una de mis acciones de hoy

sea un rayo de luz suave para preparar tu llegada.

Virgen María, cuida mi castillo en este día. ¡Amén!



Franja de 9 a 11 años

PRIMERA SEMANA
29 NOVIEMBRE 2026

Evangelio

Marcos 13, 33-37

Estad atentos, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje, y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara. Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer: no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos. Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡Velad!».

Cuento

Una tarde de campamento, la vieja loba Harea reunió junto a las cenizas de lo que había sido la fogata la noche anterior a los lobatos de la manada, para contarles que creía haber visto como cerca del río Sodazic, a la paloma blanca como la nieve Uxé.

-Lobatos, creo haber visto a la paloma de la leyenda, Uxé, y cuando ella aparece no es por casualidad- dijo Harea con voz algo intranquila. -Si está rondando por estas selvas, no es mera casualidad-. Uno de los lobatos, el más aventurero de la manada, se reunió con su seisena para comentar lo que había visto la vieja loba.

-Manada, ¿qué os parece si vamos río arriba a buscarla?- La proposición de Harea enseguida cobró fuerza, pues, los lobatos querían saber más. La leyenda que rodea a Uxé y estas selvas, cuenta que quién la sigue y busca el reflejo del sol en el agua del río, encontrará un gran tesoro. Los lobatos corrieron a sus tiendas de campaña a preparar lo necesario para afrontar esta misteriosa caza.

Pero una de las lobatas, se mantuvo junto a la fogata, con algo de temor, pues ya la tarde estaba cayendo y la luna se empezaba a dejar ver por el horizonte de las montañas que rodeaban el campamento. Mientras los demás corrían de un lado a otro preparando mochilas, cantimploras y linternas, ella observó cómo las últimas brasas brillaban débilmente entre las cenizas.

El humo ascendía despacio hacia el cielo, dibujando formas que el viento deshacía antes de que pudiera reconocerlas.

-¿No vienes? -preguntó uno de los lobatos al verla tan pensativa. La lobata levantó la mirada y sonrió ligeramente. -Sí... solo estaba pensando.

Pero en realidad no sabía muy bien qué pensaba. La historia de Uxé siempre le había parecido hermosa, aunque también extraña. Todos hablaban del tesoro que esperaba al final del camino, pero nadie parecía preguntarse por qué la paloma aparecía solamente ante algunos animales y desaparecía ante otros.

Cuando la noche empezó a cubrir la selva, la manada se reunió junto al río Sodazic. La corriente avanzaba tranquila, solo se podían escuchar los primeros cantos de los grillos y ranas que habitaban sus orillas.

Harea observó a los lobatos durante unos instantes antes de hablar.

-Recordad algo importante. Las leyendas cambian dependiendo de quién las cuenta, pero el río siempre cuenta la misma historia.

Los lobatos intercambiaron miradas confundidas.-¿Y qué historia es esa? -preguntó uno. La vieja loba sonrió sin responder.

El grupo comenzó a avanzar siguiendo el curso del río. A cada paso, los sonidos del campamento quedaban más lejos, sustituidos por el murmullo del agua y el canto de los animales de la noche.

La lobata caminaba en silencio al final de la fila. No buscaba adelantarse ni encontrar a Uxé antes que nadie. De vez en cuando se detenía para observar cómo la luna empezaba a reflejarse en pequeños remansos entre las piedras.

Fue entonces cuando creyó ver algo. No una paloma. Ni tampoco un tesoro. Solo un destello fugaz sobre la superficie del agua, tan breve que podría haber sido un reflejo cualquiera.

Sin embargo, algo en aquel brillo llamó su atención. Se acercó despacio a la orilla y contempló el río. La corriente seguía avanzando como si nada hubiera ocurrido, guardando sus secretos bajo la luz plateada de la luna sobre el agua.

Y mientras el resto de la manada continuaba río arriba, la lobata permaneció unos segundos más observando aquel lugar, con la sensación de que el verdadero comienzo del viaje quizá no estuviera delante de ellos, sino escondido en algo que todavía no habían aprendido a mirar.

Actividad "El Vigilante"

Materiales necesarios: 1 silbato y un antifaz o pañuelo para vendar los ojos.

Los participantes se sientan en el suelo formando un círculo grande.

Uno es elegido como el "Vigilante". Se coloca de pie o sentado en el centro del círculo con los ojos vendados. A su lado, en el suelo, se deja un silbato.

Los demás participantes se sitúan en el borde exterior del círculo. Por turnos de 2 o 3, deben intentar acercarse sigilosamente hasta el centro para tocar o coger el silbato sin hacer ruido.

El Vigilante debe prestar la máxima atención a los sonidos. Si escucha pasos o movimiento, apunta con el dedo hacia la dirección de donde cree que viene el sonido.

Si el Vigilante señala exactamente hacia donde está avanzando uno de los participantes, ese jugador queda eliminado de ese turno. Si alguien logra tocar el silbato antes de ser descubierto, gana la ronda y se convierte en el nuevo Vigilante.

Oración

Señor Jesús,

Ante los demás queremos abrir nuestro corazón.

Perdónanos por las veces que no hemos amado, no hemos ayudado o no hemos sido buenos compañeros. Enséñanos a reconocer nuestros errores y a empezar de nuevo.

Haz que esta luz prepare nuestro corazón para recibirte con alegría, con ilusión y con ganas de llevar tu paz a los demás.

Amén.

SEGUNDA SEMANA
6 DICIEMBRE 2026

Evangelio

Marcos 1, 1-8

Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.Como está escrito en el profeta Isaías: «Yo envío a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino; voz del que grita en el desierto: "Preparad el camino del Señor, enderezad sus senderos"»; se presentó Juan en el desierto bautizando y predicando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. Acudía

a él toda la región de Judea y toda la gente de Jerusalén. Él los bautizaba en el río Jordán y confesaban sus pecados. Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y proclamaba: «Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo y no merezco agacharme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo».

Cuento

La noche estaba ya cayendo. Los lobatos, con sus linternas encendidas y guiados por el río, continuaban su ascenso sin saber muy bien qué buscar. La vieja loba Harea les hizo detenerse. Un gran tronco les impedía continuar. Cerca de él, se detuvieron todos a debatir cómo apartarlo, cortarlo o hacer lo que fuera con tal de continuar el camino.

La pequeña lobata, observando el entorno, vio que algo brillaba en la orilla. Y no, ese no era el reflejo de la luna: brillaba como el sol.

Harea, que no descuidaba a ningún miembro de la manada, se fijó en que la lobata intentaba alcanzar algo que ella reconocía muy bien: un peine dorado, como el de las leyendas, oportunidad que no dudó en aprovechar.

-Lobatos, venid a mi alrededor y escuchad. Hace muchos, muchísimos años, un pastor fue a beber agua al río. Cuando se agachó a beber, vio a una mujer bellísima entre la maleza de la otra orilla. El pastor quedó rápidamente enamorado de tal belleza. Al día siguiente fue al mismo sitio para ver si podía encontrarla de nuevo.

El hombre, aquella noche, solamente encontró un peine de oro, nada más. Decepcionado, volvió con sus ovejas. Esa misma noche, algo le despertó: una oveja había quedado atrapada entre dos rocas. El pastor volvió corriendo a por una cuerda que estaba en su zurrón, pero, para su sorpresa, cuando regresó para rescatarla, la oveja estaba libre. Únicamente había unos pelos dorados cerca de las rocas donde se había encontrado atrapada. El pastor los reconoció de inmediato.

La mañana siguiente era la última que iba a estar pastando en esa zona. Por lo tanto, o encontraba a la muchacha o quizás no la volvería a ver. Llevaba el peine y el mechón de pelo que con tanto cuidado guardaba, a ver si, de alguna forma, eso llamaba la atención de ella. Para su sorpresa, ella le estaba esperando en la orilla.

-Acércate, no temas. Solo soy una Lamia. Mi labor es ayudar, en todo lo que de mí dependa, a las gentes que pasan y se encuentran en apuros, pasan hambre o buscan refugio. Aunque, en tu caso, he visto cómo te preocupas y cuidas de tu rebaño. Para ti no solamente son ovejas: velas por ellas, las cuidas cuando enferman y, si una queda rezagada, la esperas. Por eso dejé caer mi peine; sabía que lo encontrarías. Es un peine de oro, tiene un valor incalculable. Cuídalo, úsalo o, si lo necesitas, véndelo.

El pastor era incapaz de creer lo que estaba viendo.

-Eres... eres una de las criaturas más mágicas que habitan estas tierras. Tus leyendas han sido contadas por los lugareños desde antaño. Gracias por confiarme tu mayor tesoro. Lo guardaré como tal, al igual que tu mechón. Prometo guardar esta historia para mí y, como mucho, cuando llegue el momento, mi familia la escuchará cuando sea el momento indicado.

En un abrir y cerrar de ojos, la Lamia volvió a fundirse con la corriente del río y desapareció.

-Lobatos, muchas veces somos egoístas y pensamos solamente en nuestro propio beneficio. El pastor, durante un tiempo, pensó en su beneficio propio y, al final, obtuvo algo verdaderamente maravilloso: encontró ayuda y un gran tesoro que, a día de hoy, ayuda a imaginar y soñar a mucha gente —dijo Harea sonriendo.

La lobata, temerosa de abrir la boca, devolvió con mucho cuidado el peine al agua.

-¡Pum! ¡Chaf, chaf!

Los lobatos se asustaron, pues un caballo acababa de cruzar el río con una gran cuerda enrollada en la mochila que llevaba el corcel. No lo dudaron ni un solo momento. Cogieron la cuerda, la ataron al tronco y, con ayuda de todos los miembros de la manada y del caballo, lograron colocar el tronco de orilla a orilla, creando así un puente que les permitía cruzar y continuar el camino.

Cuando el puente quedó firme, los lobatos dieron las gracias al caballo antes de reemprender la marcha. La noche seguía envolviendo el bosque, aunque ya comenzaba a sentirse ese silencio especial que anuncia que las horas oscuras están llegando a su fin. Guiados por la luz de sus linternas y el murmullo constante del río, continuaron el camino con una nueva enseñanza en sus corazones: los mayores tesoros no siempre son los que se guardan, sino aquellos que se comparten y ayudan a otros a seguir adelante.

Actividad "El Altar del amanecer"

El mundo se ha quedado a oscuras y los participantes son Guardianes de la Noche. Su misión es proteger la última llama de luz (el "Amanecer") y resistir los engaños de las "Sombras" (la impaciencia y la prisa). El Amanecer solo llegará si logran mantener la calma y esperar el momento exacto.

En el centro del espacio se coloca el "Altar del Amanecer" con un temporizador o reloj de arena. A su alrededor se distribuyen las piedras brillantes ("las estrellas").

La mayoría de los participantes actúan como Guardianes. Se sitúan en diferentes puntos de la habitación alejados del altar. Tienen prohibido correr; su movimiento debe ser lento y pausado.

Uno o dos participantes actúan como las Sombras del Tiempo, quienes patrullan el altar a paso lento con linternas.

Para poder recolectar una estrella y llevarla a su base, un Guardián debe acercarse al altar. Sin embargo, no puede hacerlo cuando quiera.

El director del juego a una señal marca los "Ciclos de la Noche". Cuando dice "Noche" los Guardianes deben quedarse congelados en su posición durante 45 segundos en absoluto silencio, simulando el paso lento de la noche.

Si un Guardián se mueve por impaciencia antes de que termine el tiempo de congelación, o si hace ruido al intentar avanzar rápido, las "Sombras" lo detectarán con la linterna y tendrá que regresar a su punto de partida.

El juego no se gana de forma individual. El grupo gana si consiguen reunir todas las estrellas en el altar justo cuando el reloj de arena termine por completo su ciclo total (por ejemplo, 10 minutos). Si van demasiado rápido, las estrellas se "queman" por la prisa. Tienen que aprender a calcular y acompasar sus movimientos con el paso del tiempo.

Oración

Señor Jesús,

En el silencio de esta tarde queremos escuchar tu voz.

Ayúdanos a mirar dentro de nuestro corazón, a dar gracias por lo bueno que hemos vivido y a aprender de aquello que podemos hacer mejor.

Que la Luz de la Paz de Belén ilumine nuestros pensamientos, nos regale paz y nos anime a seguir tus pasos con alegría.

Amén.

TERCERA SEMANA
13 DICIEMBRE 2026

Evangelio

Juan 1, 6-8, 19-28

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz.

Y este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a que le preguntaran: «¿Tú quién eres?». Él confesó y no negó; confesó: «Yo no soy el Mesías». Le preguntaron: «¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?». Él dijo: «No lo soy». «¿Eres tú el Profeta?». Respondió: «No». Y le dijeron: «¿Quién eres, para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?». Él contestó: «Yo soy la voz que grita en el desierto: "Allanad el camino del Señor", como dijo el profeta Isaías». Entre los enviados había fariseos y le preguntaron: «Entonces, ¿por qué bautizas si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?». Juan les respondió: «Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia». Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

Cuento

La noche llegaba a su fin, la manada estaba ya algo cansada.

Uno de los lobatos, desconfiado, preguntó a Harea si de verdad sabía el camino a seguir.

-Lobatos, es normal que tengáis dudas y estéis cansados. Apenas hemos encontrado rastro de Uxé, pero no lo olvidéis, el lobato tiene los ojos y ….

Un ruido que provenía de unos árboles cercanos, hizo que la vieja loba no acabara de hablar, todos se pusieran alerta.

-¡Harea! juraría que he visto salir volando algo, aunque no sé realmente que podía ser. Quizás era Glaux, estamos en las horas en las que se le puede ver- añadió un atrevido patatierna.

El resto de, se pusieron a otear el cielo en busca de algo que pudiera aportar pruebas.

De nuevo, la lobata que iba la última, recordó el final de la máxima que Harea estaba recitando, …los oídos bien abiertos. Esta, que era muy buena observadora, confirmó las sospechas del patatierna.

-En efecto, de no ser Glaux, uno de su familia es quién ha salido volando, su vuelo apenas ha hecho ruido, y aunque las palomas sean elegantes en vuelo, el silencio no es su mayor virtud.

Los lobatos siguieron río arriba, ahora con algo más de frío, pues la noche estaba llegando a su fin.

Harea decidió parar en una pequeña campa que había, perfecta para descansar y poder recobrar fuerzas. De nuevo, algo hizo que se pusieran en alerta, un ruido en un tronco cercano. El más atrevido de todos, fue corriendo hacia el árbol. Cuál fue su decepción, cuando descubrió que no era más que un pájaro carpintero despertando el bosque con su sonido.

-Chicos, solamente es Ferao, nos está anunciando la llegada del alba- Dijo con voz triste y cansada.

La lobata, sentada frente a Harea, vio que bajo unas hiedras, se encontraba una talla. - ¿Puedo ir a inspeccionarla? -preguntó la lobata. La vieja loba no dudó, y le dio permiso.

En la piedra, se dejaba leer lo siguiente: "Seguid el camino junto al río, hasta que los rayos del sol se reflejen en él".

La lobata leyó aquellas palabras dos veces, como si quisiera asegurarse de no haberlas imaginado.

-"Seguid el camino junto al río, hasta que los rayos del sol se reflejen en él".

Durante unos instantes, nadie dijo nada. Solo se escuchaba el incesante murmullo del agua y el golpeteo de Ferao, que parecía marcar el ritmo del despertar del bosque.

Harea sonrió.

-¿Lo veis, lobatos? Cuando las fuerzas flaquean y las dudas aparecen, la selva siempre encuentra la manera de hablar con quien sabe observar y escuchar.

Los lobatos asintieron. Ya no caminaban por intuición únicamente; ahora tenían una señal que seguir. Aquellas palabras les devolvieron el ánimo que el cansancio de la noche les había robado.

Reemprendieron la marcha junto al río. Poco a poco, el cielo dejó atrás los tonos oscuros de la noche. Primero apareció un tenue azul, después se tiñó de violetas y anaranjados. El frío seguía acompañándolos, pero ya no pesaba tanto.

Entonces ocurrió.

Un tímido rayo de sol consiguió abrirse paso entre las copas de los árboles y fue a posarse sobre el agua. El río, hasta entonces gris y silencioso, comenzó a brillar como si miles de pequeñas estrellas hubieran decidido descansar en su superficie.

Todos se detuvieron.

-¡Mirad! -exclamó uno de los patatiernas.

El reflejo de la luz dibujaba un sendero brillante sobre el agua que parecía señalar, con claridad, la dirección que debían seguir.

Harea observó a la manada con orgullo.

-La noche siempre parece eterna mientras la estamos viviendo. Pero el alba llega para quien no deja de avanzar. Hoy no solo hemos encontrado un camino; también hemos aprendido que la esperanza nunca desaparece, solo espera el momento oportuno para volver a iluminar nuestros pasos.

Los lobatos se miraron unos a otros. El miedo y las dudas que los habían acompañado durante la noche habían dado paso a la confianza. Sabían que todavía quedaba camino por recorrer para encontrar a Uxé, pero también sabían que no estaban perdidos.

Con el corazón renovado y la mirada fija en el sendero de luz que el río les ofrecía, la manada reanudó su marcha. El bosque despertaba a su alrededor y, con cada paso, el alba iluminaba un poco más su camino.

Porque comprendieron que la verdadera luz no era únicamente la del sol naciente, sino la que nace en quien sigue adelante incluso cuando todo parece oscuro.

Actividad "Sopa de letras"

Buscar las palabras:

P	A	X	I	E	N	Y	I	A	A	M	F
X	A	G	R	U	O	N	M	G	M	C	O
C	F	C	C	E	T	O	K	T	A	A	D
A	L	C	I	O	I	V	N	N	N	L	N
L	C	I	R	E	N	M	S	B	E	M	A
M	N	E	T	O	N	P	O	I	C	A	I
A	T	E	N	C	I	O	N	T	E	N	C
V	B	E	G	M	U	V	B	R	R	R	R
X	N	F	L	O	H	G	R	A	Y	E	A
G	U	A	R	D	I	A	N	E	S	V	U
S	I	L	E	N	C	I	O	R	Z	X	G
Z	S	E	R	E	N	I	D	A	D	B	W

Una de las palabras no está en la sopa de letras. Esa es la cualidad que todos debemos tener esperando la llegada de Jesús.

PACIENCIA - ATENCION - GUARDIANES

SILENCIO - SERENIDAD - CALMA

AMANECER - SOMBRA - ESTRELLAS - RELOJ

Oración

Señor Jesús,

Al terminar este día, nos reunimos alrededor de la Luz de la Paz de Belén.

Como esta llama, queremos permanecer despiertos y velar con un corazón atento. Aunque a veces no sepamos qué nos espera, ayúdanos a confiar en Ti, que nunca dejas de acompañarnos.

Haz que esta luz ilumine nuestro camino, nos dé paz y nos enseñe a llevar esperanza y alegría a quienes nos rodean.

Que mañana despertemos con fuerzas para seguir haciendo el bien.

Amén.

CUARTA SEMANA
20 DICIEMBRE 2026

Evangelio

Lucas 1, 26-38

En el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel se retiró.

Cuento

Por fin era de día, la manada, con una alegría y las fuerzas recobradas, siguieron río arriba. Al fin, la manada aún habiendo atravesado problemas, haber tenido dudas, ahora todo, sin saber, sin saber muy bien porque todo empezaba a cobrar sentido.

Cantando, continuaban bajo el agradable sol de la mañana. La cuesta arriba empezaba a pesar, pero seguían con una sonrisa dibujada en la cara.

Harea, seguía vigilando a la manada como de costumbre, sabiendo que esta travesía llegaba a su fin.

Al coronar la última pendiente, el río nacía entre unas grandes rocas. Sobre la más alta, bañada por la luz del alba, descansaba una hermosa paloma de plumaje blanco. Permanecía inmóvil, observando a la manada con una serenidad que hizo guardar silencio incluso a los más inquietos.

-¡Uxé!- exclamaron los lobatos casi al unísono.

La paloma alzó el vuelo unos instantes, describió un amplio círculo sobre ellos y volvió a posarse sobre la roca.

Harea dio unos pasos al frente y, con voz tranquila, comenzó a hablar.

-Cuenta una antigua leyenda que Uxé es la mensajera de la esperanza. Fue ella quien llevó a María el anuncio de que sería la madre de Jesús, el Señor. Desde entonces, quienes caminan con el corazón abierto pueden encontrarla cuando más necesitan recordar que, incluso tras la noche más larga, siempre amanece.

Los lobatos contemplaban a Uxé sin apartar la mirada. Entonces comprendieron que la búsqueda no había consistido únicamente en encontrar a aquella paloma. Durante el camino habían aprendido a confiar unos en otros, a escuchar el bosque, a no rendirse cuando aparecían las dudas y a descubrir que cada lobato hacía más fuerte a la manada.

Harea sonrió con orgullo.

-Hoy habéis encontrado a Uxé, pero también algo mucho más valioso. Habéis descubierto que el camino cobra sentido cuando se recorre juntos, con alegría, tendiendo la mano a quien la necesita y sin perder nunca la esperanza.

En ese momento, Uxé emprendió de nuevo el vuelo. Sus alas brillaban bajo los primeros rayos del sol mientras se perdía en el cielo. Los lobatos la siguieron con la mirada hasta que desapareció entre la luz del alba.

-Comenzamos el camino cuando el sol caía, aprendimos a confiar durante la noche, encontramos la esperanza con la luz del alba y hoy, bajo el sol de la mañana, regresamos siendo una manada más unida. Akela estará orgulloso de vosotros, porque habéis descubierto que ningún lobato llega lejos caminando solo. La verdadera aventura no termina aquí: empieza cada día, cuando elegimos recorrer el camino con alegría, ayudando a los demás y haciendo siempre lo mejor.

Los lobatos emprendieron el regreso con el corazón lleno de ilusión. Mientras el río Sodazic seguía su curso y el bosque despertaba a su alrededor, comprendieron que cada nueva salida, como cada nuevo día, sería una oportunidad para crecer, servir y caminar siempre juntos, como una verdadera Manada

Actividad "Dibujo dirigido"

Se le da a cada participante un folio y se colocan en mesas con lápices de colores o rotuladores para compartir.

El monitor de la actividad va dictando las instrucciones y los participantes deben ir pintando lo que se les dice.

El Portal-Tienda de Campaña: En lugar de un establo de madera tradicional, dibuja el portal con la silueta de una tienda de campaña canadiense abierta o un refugio scout hecho con troncos amarrados.

Las Figuras Centrales: Dentro de la tienda están San José y la Virgen María (puedes dibujarlos llevando una pañoleta scout al cuello). En el centro, el Niño Jesús descansa en un pesebre rústico.

Los "Pastores" Scouts: A los lados de la tienda, dibuja a dos scouts (un chico y una chica) de espaldas o de perfil, con sus mochilas de campamento en el suelo, haciendo el saludo scout hacia el pesebre.

La Estrella de Belén: En lo alto del cielo, encima de la tienda de campaña, dibuja una gran estrella brillante con la silueta de la Flor de Lis integrada en su centro.

El Fondo: El cielo nocturno lleno de pequeñas estrellas para colorear y una silueta suave de montañas al fondo.

En la parte inferior, escribe en letras grandes y dobles para colorear: SIEMPRE LISTOS EN NAVIDAD.

Oración

Señor Jesús,

Tú eres la Luz verdadera que ilumina nuestro corazón y nuestro camino.

Cuando tengamos miedo, sé nuestra luz.
Cuando no sepamos qué hacer, guíanos.
Y cuando encontremos a alguien que necesite ayuda, haz que también nosotros llevemos tu luz.

Que la Luz de la Paz de Belén nos recuerde siempre que Tú estás vivo entre nosotros y que, siguiéndote, nunca caminaremos en la oscuridad.

Así sea.

Franja de 12 a 14 años

PRIMERA SEMANA
26 NOVIEMBRE 2026

Evangelio

Marcos 13, 33-37

Estad atentos, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje, y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara. Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer: no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos. Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡Velad!».

Cuento "El viejo guarda"

Simeón, el viejo guarda, estaba sentado en la ventana, observando la danza de los copos de nieve y pensando en tiempos pasados. Noventa años había vivido y había vigilado las puertas de Belén durante los últimos setenta años. En las mañanas, cuando el primer rayo de sol fulguraba sobre el horizonte, había abierto los portones y los había cerrado nuevamente por la noche cuando el último brillo solar con el tiempo había aprendido a reconocer sus intenciones. Ahora, como disminuía cada día más su energía, y sólo con mucho esfuerzo podía cargar el pesado llavero, y ya no podía mover las macizas puertas en sus goznes. Por eso un hombre más joven había tomado su puesto.

Entonces a Simeón le encargaron vigilar sólo una pequeña e insignificante puerta en el muro oriental de la ciudad, que durante toda su vida nunca se había abierto, pero que aún llevaba el nombre de "el gran portal". La llave de aquella puerta se la había entregado su antecesor cuando Simeón era todavía un joven, con la orden de cuidarla bien y vigilar que el hierro de la llave no se oxidara. El portero reconocería fácilmente cuando llegase el momento de abrir el sublime portal. Así Simeón había cuidado y pulido aquella llave durante muchos años, pero nunca había recibido indicación para abrir el portal.

Al recordar todo esto, el anciano se levantó lentamente de su asiento, dio unos pocos pasos hacia el estante y sacó la llave. Entonces nuevamente se sentó a la ventana y mientras vio caer la nieve, pulió con la punta del chaleco una y otra vez la llave de hierro, hasta que empezó a brillar como si fuera de plata. "Tú lo sabrás cuando llegue la hora de abrir aquel

portal", había dicho su antecesor. A la vez que Simeón se acordaba de estas palabras, le dio cierto miedo que tal vez ya había pasado el momento de abrirla por no haberse dado cuenta.

De repente, notó que el cielo empezaba a brillar en oriente, como si no estuviera cubierto por nubes de nieve. La luz empezó a resplandecer más y más y en ella apareció un alto portal dorado que se abrió. De él salió un pequeño niño, que miró por todos lados y amablemente saludó con su pequeña mano al guarda en su ventana. Luego comenzó a andar hacia la tierra por un sendero invisible. De vez en cuando se volvía para mirar a Simeón, quien, asombrado, estaba observando este acontecimiento.

De pronto exclamó: "¡El gran portal! Ese niño viene al gran portal y yo estoy aquí soñando".

Rápidamente se levantó y sólo cubierto con su chaleco marchó por la nieve hacia el sublime portal.

No se encontró con nadie en el camino, la gente prefería quedarse en casa con el mal tiempo. Aunque ya no podía ver el dorado portal en el cielo, todavía percibió el brillo de luz en el Este. Finalmente llegó a la puerta, introdujo la pulida llave en la cerradura y la giró con suavidad; en un momento la pequeña puerta se abrió en silencio ¡y allí estaba el niño! Estiró la mano confiadamente hacia Simeón y le dijo:

- "Gracias por haber oído la llamada y haberme abierto. Yo también te he dejado abierto un portal: ¡mira!

Y cuando el guarda levantó la mirada, nuevamente vio el dorado portal en el cielo. Estaba abierto ampliamente, y un sendero luminoso le indicaba el camino. Simeón sonrió feliz y emprendió el camino hacia el portal celeste, mientras el niño lo siguió con los ojos hasta que desapareció.

Pasaron algunos días hasta que la gente echó de menos al viejo guarda. Lo buscaron por todos lados, sin poder encontrarlo.

Sucedió que un día aparecieron por la ciudad unos peregrinos, un hombre con su mujer y un burrito. Sin embargo, el nuevo guarda no los había visto entrar y quedó muy asombrado. Por esa razón fue a revisar la gran puerta y lo encontró abierto, con la llave todavía puesta.

- "¿Qué le pudo haber pasado a Simeón que dejó el portón abierto?", murmuró el hombre; cerró la puerta y puso la llave en su bolsillo. No tenía la más mínima idea que aquél, para quien la gran puerta se iba a abrir, ya había entrado.

Actividad "La llave que casi no vimos"

Objetivos:

Comprender que estar despierto no significa necesariamente estar atento.

Aprender a parar y observar lo que ocurre a nuestro alrededor para descubrir aquello que muchas veces pasa desapercibido.

Material:

- Una llave grande hecha de cartón.
- Una pelota por patrulla o pequeño grupo.
- Pequeñas etiquetas o trozos de cartulina.
- Cordel.
- Rotuladores.

Desarrollo de la actividad:

Comenzar leyendo el Evangelio y el cuento "El viejo guarda".

Dividir a los participantes en patrullas o pequeños grupos. Cada grupo tendrá una pelota y dispondrá de un minuto para conseguir el mayor número posible de pases sin que caiga al suelo.

Mientras están concentrados en el juego, uno de los responsables atravesará el lugar llevando una llave grande de cartón y la dejará en algún punto visible.

Al finalizar se preguntará primero por el número de pases y después: ¿Ha ocurrido algo más mientras jugabais? ¿Habéis visto la llave? ¿Quién la llevaba? ¿Dónde está ahora?

Se repetirá el juego, pero esta vez deberán permanecer "Siempre Alerta". Mientras juegan, los responsables realizarán varios pequeños cambios a su alrededor: mover una mochila, cambiar una pañoleta de lugar, abrir una puerta... Al terminar deberán descubrirlos.

Reflexionar brevemente sobre cómo podemos tener los ojos abiertos y, aun así, no prestar atención. Como Simeón, debemos aprender a reconocer las señales. Jesús comienza este Adviento diciéndonos: "Estad atentos, vigilad".

Nuestro camino comienza al atardecer, un momento para parar, dejar a un lado las prisas y aprender a mirar.

Para terminar, cada participante escribirá en una pequeña etiqueta (a poder ser un trozo de papel con forma de llave) algo a lo que quiere prestar más atención durante este Adviento. La atará a la llave sin necesidad de compartirlo con los demás. Guardaremos la llave para recuperarla la semana siguiente y continuar nuestro camino.

Oración

Tú, Señor, sigue viniendo.

No desistas. No te canses.

Y, en esa manera tuya de venir,

sigue transformándonos hasta que todo esté bien.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.

Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora;
porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y él redimirá a Israel
de todos sus delitos.

José María Olaizola, sj, y Salmo 130, 5-8

SEGUNDA SEMANA
6 DICIEMBRE 2026

Evangelio

Marcos 1, 1-8

Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Como está escrito en el profeta Isaías: «Yo envío a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino; voz del que grita en el desierto: "Preparad el camino del Señor, enderezad sus senderos"»; se presentó Juan en el desierto bautizando y predicando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. Acudía a él toda la región de Judea y toda la gente de Jerusalén. Él los bautizaba en el río Jordán y confesaban sus pecados. Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y proclamaba: «Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo y no merezco agacharme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo».

Cuento "En el bosque de espinas"

En el camino a Belén, maría y José tuvieron que atravesar un bosque. Desde el suelo se elevaban leñosos y troncos. Había entre ellos, numerosos arbustos nudosos y duros, carentes de hojas y cubiertos de innumerables espinas picudas, algunas de las cuales se extendían y salían al encuentro de los caminantes, desgarrándoles la ropa.

Al burrito, que como los hombres no podía encogerse en lugares tan estrechos, le había ido muy mal: las puntiagudas espinas lastimaban cada vez más su pobre piel, hasta que llegó el momento en que ya no quiso dar un paso más. Ningún regaño ni ruego podía moverlo. Se detuvo como si tuviese raíces. José y maría le suplicaron y después entonó un desolado

"I-ah, ui-ah…",

Cuando José lo quiso poner en marcha con su bastón. Entonces José también empezó a renegar contra las malditas espinas que le impedían seguir su camino.

Sin embargo, María lo calmó y con la mano en su hombro le dijo;

- "Querido José, no regañes tanto a los pobres arbustos secos y espinosos. Ellos no tienen la culpa, no pueden más que producir espinas en esta región tan seca. Si tuvieran suficiente agua, seguramente serían capaces de dejar brotar rosas perfumadas para nosotros y nuestro Hijo".

Luego María levantó su mirada al cielo y rogó:

- “Querido dios, deja caer tu bondad en forma de rocío vital para que estos arbustos espinosos se puedan transformar en lo que deseen.”

Apenas María había terminado su oración, cuando comenzó a caer un suave rocío sobre los arbustos. Llenos de alegría chuparon el agua, y en ese momento todas las espinas se cayeron. En su lugar brotaron y florecieron las rosas más lindas que se pueden imaginar. Competían para ver cuál tenía los colores más brillantes y el mejor perfume, así que fue una maravilla observarlas para satisfacción de todos.

María y José dieron las gracias por el milagro; y el burrito contento, estiró la nariz hacia el aire tan aromático y alegremente siguió trotando adelante, hacia Belén.

Actividad “Recalculando la ruta”

Objetivo:

Comprender que prepararnos para recibir a Jesús implica reconocer cuándo nuestro camino necesita cambiar.

Descubrir la conversión como la capacidad de corregir el rumbo y elegir una dirección mejor.

Material:

- La llave de la semana anterior.
- Una brújula por patrulla o pequeño grupo.
- Tarjetas con indicaciones de rumbo previamente preparadas.
- Tarjetas pequeñas y rotuladores.

Desarrollo de la actividad:

Comenzar leyendo el Evangelio y el cuento “En el bosque de espinas”.

Recuperaremos la llave de la semana anterior y recordaremos brevemente que nuestro camino comenzó al atardecer, aprendiendo a parar y estar atentos. Ahora ha llegado la noche y, cuando no vemos con claridad, necesitamos saber hacia dónde queremos caminar.

Dividiremos a los participantes en patrullas o pequeños grupos. Cada uno recibirá una brújula y una serie de indicaciones sencillas para seguir una ruta. Una de las indicaciones estará intencionadamente equivocada, por lo que ninguno llegará al punto final previsto.

Cuando descubran que algo no funciona tendrán que volver sobre sus pasos, localizar dónde se desviaron y recalcular la ruta hasta alcanzar el destino.

Al finalizar reflexionaremos brevemente: cuando descubrimos que una dirección no nos lleva donde queremos, seguir avanzando por orgullo no arregla el problema. Juan Bautista nos invita precisamente a preparar y enderezar el camino.

Cada participante cogerá una de las mini llaves que acompañan a la llave grande y escribirá en ella, sin necesidad de compartirlo, algo concreto que quiera “recalcular” en su forma de actuar durante este Adviento.

Después colocaremos todas las mini llaves junto a la llave grande. La semana pasada descubrimos que estar atentos nos ayuda a reconocer qué puertas tenemos delante; esta semana damos un paso más y pensamos que necesitamos cambiar para poder seguir avanzando por el camino correcto.

La llave nos abrió el camino al atardecer. Ahora, en la noche, empezamos a decidir por dónde queremos seguir. Todavía no vemos con claridad todo lo que tenemos delante, pero cada pequeño cambio nos acerca un poco más al alba.

Oración

Aquí estoy, Señor, caminando en este Adviento,

un Adviento más estremecido, asustado, aturdido y expectante,

percibiendo cómo avivas en mi pobre corazón

las cenizas del deseo, cómo después de un toque de nostalgia,

la memoria que se despereza y abre sus ojos al pasado

deslumbrado por el agradecimiento.

Aquí estoy, Señor, caminando en este Adviento,

desempolvando mi esperanza,

consintiendo en este esperar, siempre mismo, siempre nuevo,

consintiendo en este tener que esperar para vivir,

en este esperar como afirmación fundamental de mi vida,

en este esperar que traduce la profunda y secreta necesidad

de tender hacia lo que se me presente como inalcanzable

y, por ello, inesperable con mis propias fuerzas.

Aquí estoy, Señor, caminando en este Adviento,

una vez más enfrentado a la paradoja de esperar lo inesperable,

de tener que ejercer esta esperanza para existir,

de hacerme consciente de que ser es esperar.

Aquí estoy, Señor, con la mirada del corazón clavada en este Adviento,

con el anhelo encendido, con el deseo ardiendo,

luchando contra mis miedos y esperanzas

para que el fuego de la esperanza se abra e ilumine el primer paso.

Aquí estoy, Señor, caminando en este Adviento,

estremecido, asustado, expectante, enamorado

y sintiendo tu llamado como la cosa más cierta, más real,

como la única verdad de mi espera.

No te canses de llamar, Señor, no te canses de llegar,

no te canses de venir, Señor, que aquí estoy caminando,

Señor, a tu encuentro en este Adviento.

Javier Quismá SJ

TERCERA SEMANA
13 DICIEMBRE 2026

Evangelio

Juan 1, 6-8, 19-28

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz.

Y este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a que le preguntaran: «¿Tú quién eres?». Él confesó y no negó; confesó: «Yo no soy el Mesías». Le preguntaron: «¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?». Él dijo: «No lo soy». «¿Eres tú el Profeta?». Respondió: «No». Y le dijeron: «¿Quién eres, para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti

mismo?». Él contestó: «Yo soy la voz que grita en el desierto: "Allanad el camino del Señor", como dijo el profeta Isaías». Entre los enviados había fariseos y le preguntaron: «Entonces, ¿por qué bautizas si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?». Juan les respondió: «Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia». Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

Cuento "La lámpara"

Jesús, ¿me acompañas a casa de la tía Sara, a ver si encuentro en la bodega un cántaro grande para preparar las aceitunas?

—¡Con lo que a mí me gustan!

Cruzaron dos callejones, cerrando los párpados hasta dejar una pequeña rendija para que el sol, rebotado en las paredes blancas, no les cegara. Atravesaron un patio con aperos de campo, no útiles ya para la labranza, pero siempre almacenados por un por si acaso.

—Mamá, ¿por qué tío Joaquín guarda lo que ya no sirve?

—Porque en Nazaret todo puede llegar a ser útil alguna vez. Es cuestión de esperar.

Abrieron una puerta, que se resistió hasta que Jesús dio un empujón con su hombro.

—Mamá, no veo nada. Voy por la lámpara de aceite de tía Sara.

Y volvió despacito, en esta ocasión, porque iba con una mano cuidando la llama vacilante, y con la otra enhebrado el índice en la argolla de barro de la lámpara.

—Ahora sí que se ve un poco.

—Jesús: un acertijo. ¿Dónde está la luz?

—Pues en la lámpara, Mamá, ¿no lo ves?

—¿Síií...?

María, fue dejando caer su palma suave desde la frente hasta tropezar con las pestañas de Jesús.

—¿Ves algo?

—¿Cómo voy a ver si me tapas los ojos?

—Pero, ¡la lámpara sigue encendida!

En ese momento retiró la mano de los párpados. Jesús abrió sus ojos grandes, admirados, como buscando una respuesta que no le venía a su imaginación.

—Entonces, ¿dónde está la luz, en la lámpara o en tus ojos? Mira, Jesús, la luz siempre está en la mirada de las personas. Los hay con una luz muy brillante, porque ven hasta los rincones más oscuros de los demás; y allí llevan su luz. Porque la luz refleja siempre en lo blanco; lo negro se la come. Los que tienen unos ojos llenos de luz son los que saben descubrir lo bello que nos rodea y lo mucho bueno que hay en cada uno de los que nos cruzamos. Hay algunos que tienen los ojos muy abiertos, pero están ciegos, porque todo lo ven oscuro, malo; no encuentran nada en la vida, porque les falta luz.

—¿Y Bartimeo, el ciego, no volverá a ver más?

—Sí, Jesús, porque la luz de los ojos sale de la lámpara del corazón. Bartimeo tiene mucha reserva de aceite dentro. Sólo necesita prender la mecha. El día en que no se burlen de él, ¡iluminará!

—Mamá ¿yo, cómo tengo los ojos?

María acercó su mirada hasta cruzar sus pestañas con las de su Hijo.

—¡Cada vez más abiertos, Hijo! Y al fondo descubro una gran antorcha.

—¡Es para verte mejor!

Fuente: Cuentos de la Virgen.

Actividad “Abrir un nuevo día”

Objetivo:

Descubrir el alba como símbolo de esperanza y de las nuevas oportunidades que aparecen con cada nuevo día.

Comprender que, como Juan Bautista, estamos llamados a reconocer la Luz y ayudar a que llegue a los demás.

Material:

- La llave grande y las mini llaves utilizadas las semanas anteriores.
- Una cuerda larga.
- Una vela o luz que represente la Luz de la Paz de Belén.
- Una vela LED por participante.
- Rotuladores o pegatinas para marcar las mini llaves.

Desarrollo de la actividad:

Comenzaremos leyendo el Evangelio y el cuento “La lámpara”.

Recuperaremos la llave grande y las mini llaves. Nuestro camino comenzó al atardecer, aprendiendo a parar y estar atentos. Después llegó la noche y descubrimos que, algunas veces, necesitamos recalcular nuestro rumbo para poder seguir avanzando. Hoy levantamos la mirada y empezamos a distinguir el horizonte. Está llegando el alba.

Colocaremos una cuerda en el suelo que represente ese horizonte. Todos comenzarán a un lado con sus luces apagadas y, al otro lado, habrá una única luz encendida que representará la Luz de la Paz de Belén que esta semana llega a Albacete y que desde aquí comenzará a repartirse hacia otras ciudades.

Un participante cruzará el horizonte, encenderá su luz y volverá para transmitirla a otra persona. Desde ese momento ambos podrán llevarla a otros. El proceso continuará hasta que todo el grupo tenga su luz encendida.

Al terminar reflexionaremos brevemente sobre el Evangelio. Juan Bautista no era la Luz, pero supo reconocerla y mostrar a los demás hacia dónde mirar. Nosotros tampoco somos el origen de esta Luz: la recibimos y hacemos posible que continúe su camino.

Cada participante cogerá de nuevo su mini llave. Es la misma llave que lleva acompañándole desde el comienzo, como la llave de casa que usamos cada día. Pero cada vez que la utilizamos puede abrirnos una nueva oportunidad.

En esta ocasión harán una nueva marca, palabra o pegatina en su llave que represente algo nuevo que quieran comenzar o una oportunidad que quieran aprovechar: volver a intentar algo, acercarse a alguien, pedir perdón, ayudar más, cambiar una actitud...

Cada amanecer nos recuerda que la oscuridad no dura para siempre. Aunque todavía no sepamos todo lo que traerá el día, el horizonte empieza a iluminarse y delante de nosotros aparecen nuevas oportunidades.

Guardaremos de nuevo las llaves. Ya hemos aprendido a estar atentos, a corregir nuestro camino y a reconocer la Luz cuando empieza a aparecer.

Terminaremos rezando juntos la oración de la semana.

Oración

Tomad, Señor, y recibid

toda mi libertad,

mi memoria,

mi entendimiento

y toda mi voluntad.

Todo mi haber y mi poseer;

Vos me lo disteis;

a Vos, Señor, lo torno.

Todo es vuestro,

disponed a toda vuestra voluntad.

Dadme vuestro amor y gracia,

que esta me basta.

AMÉN.

CUARTA SEMANA
20 DICIEMBRE 2026

Evangelio

Lucas 1, 26-38

En el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel se retiró.

Cuento “La margarita”

Sólo dura una veintena de días en Nazaret, pero durante esas privilegiadas horas de la Primavera, todas las flores del campo compiten para llamar la atención.

Era sábado. Salieron al campo sólo a dos tiros de piedra, con la comida ya hecha. María había recogido las pocas sobras, y se entretuvo en arrancar una margarita.

—¿Sabes cómo se llama?

—Mar-ga-ri-ta.

La hizo girar entre los dedos haciendo un molinete, y rozó con ella la punta de la nariz de Jesús, que empezó a dudar entre la sonrisa y el estornudo.

—Esta flor la inventó Dios para saber si me quiere mi Niño.

Y empezó a desgranar los pétalos llamativamente blancos, arrancados del corazón de oro de la flor.

—¿Me quieres?... ¿No me quieres?... ¿Me quieres?... ¿No me quieres?...

Cuando la pregunta era positiva, María abría sus ojos negros, grandes, buscando la respuesta. Cuando la pregunta era negativa, fruncía el ceño y apretaba los labios con gesto de tristeza. Jesús iba imitando los mismos ademanes. A medida que quedaban menos pétalos, el gesto se hacía más ilusionante o trágico.

El Niño iba recogiendo en su mano derecha regordeta los pétalos del sí, y en la izquierda los del no, con la sorpresa del equilibrio.

—¿Me quieres?... ¿No me quieres?... ¡Me quieres!

Y al depositar el último mensaje, María abrazó a Jesús.

—¡Mi Niño, me quiere!

—Ahora yo.

Jesús arrancó la margarita más grande que descubrió y empezó con la misma mímica y entonación:

—¿Me quieres?... ¿No me quieres?...

La sorpresa fue aún más grata al ver que sólo quedaban cinco, y que también el final iba a ser feliz.

—¡Me quieres!

—Ahora te voy a contar el secreto. «Cuando Dios inventó la margarita la hizo con pétalos impares, para que el juego terminara siempre como comenzó. Si empiezas con un SÍ, terminas con un SÍ. Si empiezas con un NO... hay que hacer trampa para que aparezca un SÍ.»

—¿A que te quiero mucho, Mamá?

—Síií...

Actividad “La puerta del día”

Objetivo:

Comprender el “sí” de María como una respuesta libre y valiente que abre la puerta a algo nuevo.

Cerrar el recorrido de Adviento transformando lo descubierto durante las semanas anteriores en una decisión concreta.

Material:

- La llave grande y las mini llaves utilizadas durante las semanas anteriores.
- Pegatinas pequeñas o rotuladores.
- Una caja o puerta simbólica que pueda abrirse.
- La Luz de la Paz de Belén o una vela.

Desarrollo de la actividad:

Comenzar leyendo el Evangelio y el cuento “La margarita”.

Recuperaremos la llave grande y las mini llaves y recordaremos brevemente el camino recorrido. Al atardecer aprendimos a estar atentos; durante la noche descubrimos que a veces necesitamos recalcular nuestro rumbo; con el alba levantamos la mirada hacia el horizonte y descubrimos que cada nuevo día nos ofrece nuevas oportunidades. Hoy, por fin, ha llegado el día.

Antes de continuar, plantearemos varias situaciones sencillas en las que decir “sí” no siempre resulta fácil: pedir perdón aunque nos cueste, acercarnos a alguien que está solo, volver a intentar algo que salió mal, ayudar cuando preferiríamos hacer otra cosa… Los exploradores se posicionarán rápidamente según crean que ellos serían capaces de decir “sí” o les costaría hacerlo. No se busca acertar, sino descubrir que un verdadero “sí” implica tomar una decisión.

María tampoco conocía todo lo que iba a ocurrir después del anuncio del ángel. Preguntó, tuvo dudas y finalmente confió. Su “sí” abrió la puerta a algo completamente nuevo.

Cada explorador recuperará entonces su mini llave, observará las marcas que ha ido dejando durante estas semanas y añadirá una última: un “SÍ” concreto que quiera llevarse de este Adviento.

Entre todos colocarán sus mini llaves alrededor de la llave grande y, finalmente, utilizaremos la gran llave para abrir simbólicamente una caja o puerta. Al otro lado encontraremos la Luz de la Paz de Belén.

La llave nos ha acompañado desde el atardecer hasta el día. Nos ayudó a estar atentos, a cambiar de rumbo y a descubrir nuevas oportunidades en el horizonte. Ahora cada uno se llevará su mini llave consigo, porque el día ha comenzado y todavía quedan muchas puertas por abrir.

Terminaremos rezando juntos.

Oración

Alma de Cristo, santifícame.

Cuerpo de Cristo, sálvame.

Sangre de Cristo, embriágame.

Agua del costado de Cristo, lávame.

Pasión de Cristo, confórtame.

¡Oh, buen Jesús!, óyeme.

Dentro de tus llagas, escóndeme.

No permitas que me aparte de Ti.

Del maligno enemigo, defiéndeme.

En la hora de mi muerte, llámame.

Y mándame ir a Ti.

Para que con tus santos te alabe

por los siglos de los siglos.

Amén.

Oración «Alma de Cristo»

LA LUZ DEL ALBA

Franja de 15 a 17 años

PRIMERA SEMANA
NOVIEMBRE 2026

Evangelio

Marcos 13, 33-37

Estad atentos, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje, y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara. Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer: no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos. Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡Velad!».

Canción

Becky G - La Niña de sus ojos (Versión Cristiana)

Fui una niña con miedo en la piel, promesas rotas llamando a crecer.

Las manos que debían cuidar fueron las mismas que aprendí a temer. Guardé silencios para no gritar. Aprendí a sonreír para no llorar.

Crecí creyendo que amar dolía y que mi historia tenía que callar.

Lavó mi alma, sanó mi interior, borró la vergüenza y sembró su amor. Me recordó quien siempre yo fui, lo más valioso para él.

Yo soy la niña de los ojos de Dios, la que él guardó con eterno amor. Aunque murieron, él me sanó.

Del polvo me alzó y nombre me dio. Yo soy la niña de los ojos de Dios. Su gracia escribió mi restauración.

No soy mi pasado, no soy mi dolor. Soy hija, soy libre, soy su corazón.

Entre los restos de mi identidad vivía una niña sin hombre ni paz.

Me vi pequeña, rota y sin voz, pero mi llanto sí lo oyó Dios. Él bajo al polvo

donde yo caí, tomó mis pedazos, me habló de mí. No eres deshecho ni error del

ayer. Tienes propósito que cumplir en mi fe. Quise esconder todas mis cicatrices.

Pensé que nadie podría amar raíces que nacieron de llanto y soledad. De

preguntas que no puedo explicar. Pero él miró más allá de mi ser. No vio mis

heridas. vio su mujer, la que vestirá vestiduras de luz para contar lo que hace su cruz.

Yo soy la niña de los ojos de Dios, la que él guardó con eterno amor. Aunque murieron, él me sanó.

El polvo me alzó y nombre me dio. Yo soy la niña de los ojos de Dios. Su gracia escribió mi restauración.

No soy mi pasado, no soy mi dolor. Soy hija, soy libre, soy su corazón.

No estoy quebrada, estoy redimida. Dios sopló vida donde hubo ceniza. Mi historia dejó de ser aflicción para volverse historia de redención.

Cuando perdí, ¿quién pensaba ser? Su voz me cubrió y me hizo creer.

Eres mi hija, mi heredad, mi niña amada por la eternidad. Él tomó mis lágrimas

en su mano, me enseñó a volar sin miedo al daño me dijo, “No estás sola jamás.

Yo soy tu padre. Ahora estás en mi paz.

Gracias Jesús, por verme tal cual soy, por salvar a la niña rota que fui yo,

por darme un futuro donde hay valor y restaurar con tu amor mi corazón.

Yo soy la niña de los ojos de Dios, la que él guardó con eterno amor. Aunque murieron, él me sanó.

Del polvo me alzó y nombre me dio. Yo soy la niña de los ojos de Dios. Su gracia escribió mi restauración.

No soy mi pasado, no soy mi dolor. Soy hija, soy libre, soy su corazón.



Actividad “El reflejo de sus ojos”

Coloca a dos participantes frente a frente que se miren fijamente en el reflejo de los ojos del compañero; primero uno dice lo que más admira y valora del otro, se turnan después. Lo hacen por parejas y cada vez será el turno de uno para hablar de su pareja.

Objetivo: dar confianza a uno mismo de lo bueno que ven los demás de él y crear un vínculo entre los dos.

Oración

Señor Jesús,

nos has puesto entre nuestros hermanos

como un signo de tu divinidad y amor.

Concédenos un humilde corazón.

Danos sed de justicia y espíritu de pobreza

para que amemos y respetemos a los necesitados.

Ensancha nuestros corazones

para que podamos servir a los demás.

Haznos portadores de alegría y

sembradores de paz y amistad. Amén.

SEGUNDA SEMANA
6 DICIEMBRE 2026

Evangelio

Marcos 1, 1-8

Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.Como está escrito en el profeta Isaías: «Yo envío a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino; voz del que grita en el desierto: “Preparad el camino del Señor, enderezad sus senderos”»; se presentó Juan en el desierto bautizando y predicando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. Acudía a él toda la región de Judea y toda la gente de Jerusalén. Él los bautizaba en el río Jordán y confesaban sus pecados. Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y proclamaba: «Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo y no merezco agacharme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo».

Canción

Inexplicable - Denicher Pol

¿Qué tiene Tu espíritu?
Que, cuando me tocas, me haces temblar
¿Y qué es Tu presencia?
Que, al manifestarse, tengo que llorar

Y es que soy tan pequeño
Que, al Tú tocarme, siento que voy a desmayar
Es que sé que a Tu presencia
No hay, aquí en la tierra, con qué comparar

No Te puedo mirar, ni Te puedo tocar
No ha llegado el momento
Y hay veces que en mi afán

Creo que ya Tú no estás, pero vuelvo y Te siento

Y cuando me tocas con Tu santo espíritu
Lloro, canto y tiemblo
Y cuando me tocas con Tu santo espíritu
Lloro, canto y tiemblo

¿Qué hay en Tu interior? ¿Qué sientes por mí?
Dime cómo me amas
¿Qué misterio existe?

Que, mis duras pruebas, conviertes en calma

Yo sé que, a Tu presencia, toda la tierra tiembla
Y también tiembla mi alma
Y cuando me tocas con Tu santo espíritu
Me das la bonanza

No Te puedo mirar, ni Te puedo tocar
No ha llegado el momento
Y hay veces que en mi afán
Creo que ya tú no estás, pero vuelvo y Te siento

No Te puedo mirar, ni Te puedo tocar
No ha llegado el momento

Y hay veces que en mi afán
Creo que ya tú no estás, pero vuelvo y Te siento

Y cuando me tocas con Tu santo espíritu
Lloro, canto, y tiemblo
Y cuando me tocas con Tu santo espíritu
Lloro, canto, y tiemblo.

Actividad “Confía en los demás”

Igual que la letra de esta canción nos habla de una presencia que no se puede ver ni tocar. Vamos a dividir al grupo por parejas. Uno de ellos venda sus ojos y el compañero actúa de guía. Mientras suena la canción el guía debe llevar suavemente a su compañero por la habitación usando música y texturas diferentes.

Objetivo: fomentar la confianza y dejarse llevar por su compañero, notar las diferentes texturas, aunque no pueda verlas.

Materiales: telas suaves diferentes, altavoz.

Oración

Señor Jesús,

tú me has dado este aviso: ‘estad siempre listos’

y me has hecho la gracia de escogerlo por divisa;

concédeme cumplir con él,

que todas las circunstancias de la vida me hallen listo para el deber,

amando lo que es verdadero, haciendo lo que es bueno,

fiel a la iglesia siempre listo a perdonar,

siempre pronto a socorrer.

Estas son Señor, las huellas de tus pasos,

yo quiero seguirte a través de todo, con el alma fuerte.

Esta es mi promesa de cristiano.

Confiando siempre en tu bondad y gracia.

Amén

TERCERA SEMANA
13 DICIEMBRE 2026

Evangelio

Juan 1, 6-8, 19-28

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz.

Y este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a que le preguntaran: «¿Tú quién eres?». Él confesó y no negó; confesó: «Yo no soy el Mesías». Le preguntaron: «¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?». Él dijo: «No lo soy». «¿Eres tú el Profeta?». Respondió: «No». Y le dijeron: «¿Quién eres, para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?». Él contestó: «Yo soy la voz que grita en el desierto: "Allanad el camino del Señor", como dijo el profeta Isaías». Entre los enviados había fariseos y le preguntaron: «Entonces, ¿por qué bautizas si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?». Juan les respondió: «Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia». Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

Canción

Gracias a ti - Karol G

Sentí gloria al creer
Que el mundo caía a mis pies
Yo me alejé de ti
Nunca te supe agradecer.
Ahora puedo ver,
Que solo en ti lo pude hacer
Tu te fijaste en mi
Me amaste aunque yo te fallé.
Porque tu amor fue el que llenó
Cada rincón, cada dolor
Y cuando sola me sentí
Abrí mis ojos y te vi
Y aunque caí y me perdí
Yo resistí gracias a ti
Pusiste fé en mi corazón
Debo mi vida a ti Señor.
Solo Tu
Toqué el cielo sin ti
Y pronto todo lo perdí
Buscaba una razón
Porque esto me pasaba a mi
Tu fuerza desapareció
El mundo sobre mi cayó
Quedaba poca luz
Y te escuche decir aquí estoy yo.
Porque tu amor fue el que llenó
Cada rincón, cada dolor
Y cuando sola me sentí
Abrí mis ojos y te vi
Y aunque caí y me perdí
Yo resistí gracias a ti
Pusiste fé en mi corazón
Debo mi vida a ti Señor.
Señor, gracias por levantarme y demostrarme que no hay nada en el mundo que tu y yo juntos no podamos resolver.
Gracias por entrar a mi vida y tomar el control, no te vayas, no quiero volver a estar sin ti.
Porque tu amor fue el que llenó
Cada rincón, cada dolor
Y cuando sola me sentí
Abrí mis ojos y te vi
Y aunque caí y me perdí
Yo resistí gracias a ti
Pusiste fé en mi corazón
Debo mi vida a ti Señor.
Porque tu amor fue el que llenó
Cada rincón, cada dolor
Y cuando sola me sentí
Abrí mis ojos y te vi
Y aunque caí y me perdí
Yo resistí gracias a ti

Pusiste fé en mi corazón
Debo mi vida a ti Señor.

Actividad “Palabras reflexivas”

Al terminar la canción se le entrega a cada niño un folio y bolígrafo, deben elegir una palabra clave de la canción para ellos y explicar en tres líneas un momento de su vida por el cual se siente agradecido haciendo uso de esa palabra.

Objetivo: agradecer los buenos momentos que hay en la vida y ser más conscientes de lo afortunados que somos.

Material: folios, bolígrafos, altavoz

Oración

Señor danos un corazón fuerte y lleno de amor

para no alejarme de ti.

Fortaleza para no decaer ante las adversidades

y libertad para poder elegir siempre el buen camino

y las cosas que nos hacen felices.

Señor, nuestro mundo está dividido

ayúdanos a traer paz a nuestra unidad,

construyendo puentes en lugar de muros entre nosotros.

Enséñanos a escuchar y comprender con humildad

para guiar nuestras acciones siempre juntos.

Amén

CUARTA SEMANA
20 DICIEMBRE 2026

Evangelio

Lucas 1, 26-38

En el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel se retiró.

Canción

Calma mi ansiedad - Canción Cristiana

Jesús está aquí en medio de tu ansiedad

en medio de tu tormenta para sostenerte

para darte descanso

He pasado noches sin poder dormir mi mente corriendo sin parar

El miedo me hablaba en la oscuridad y la calma se escondía de mí

Pero descubrí que incluso ahí cuando todo parece caer

una voz suave me decía No temas, yo estoy contigo

Cuando el pecho me duele de tanto pensar

cuando el aire parece faltar

levanto mi voz a Ti, Señor

y en Tu abrazo puedo descansar

Calma mi ansiedad trae paz a mi interior

Eres mi fuerza en mi debilidad

mi refugio y mi sanador

A veces siento que el peso del mundo cae sobre mi corazón

pero Tú me recuerdas que aún hay esperanza que no camino sin dirección

Y aunque el miedo me visite de nuevo en Tu nombre encuentro mi fe

porque cada lágrima que cae Tú la ves

Calma mi ansiedad Señor de mi paz

Sopla Tu aliento sobre mi haz callar mi tempestad

Esa paz no se compra no se explica Solo se recibe

cuando sueltas el control y descansas en Él En mi desesperación te busco

mi alma clama por Tu voz Cuando la tormenta me rodea

Tu Espíritu me da valor Rompe mis miedos rompe mis cadenas

Tu amor me llena Tu gloria me sostiene Jesús

Tu nombre trae poder Jesús mi alma en Ti renace otra vez

Jesús mi fuerza mi razón mi esperanza y mi canción

Hay días en que mi fe tiembla y siento que no puedo más pero cierro los ojos y escucho

Tu voz que me vuelve a levantar Eres mi aliento cuando no puedo respirar

mi luz cuando todo es oscuridad Y cuando creo que todo terminó

Tú me das un nuevo comenzar

Calma mi ansiedad dulce Jesús

Trae Tu presencia y Tu luz En Ti descanso en Ti confío

mi corazón está seguro en Ti

Aquí me quedo, Señor en Tu presencia

donde mi ansiedad se rinde a Tu paz

En Ti confío mi corazón está seguro en Ti

Actividad “Déjalos ir”

Cuando termina la canción se reparte a cada niño un bolígrafo y folio en el deben anotar todos los pensamientos de su día a día que les genera angustia para dejarlos ir. Al finalizar doblaran el folio y lo depositaran en una lavadora (hecha de cartón, una caja pintada etc) simulara que todo lo malo se lava hasta quedar totalmente limpios.

Objetivo: sacar todo lo que nos preocupa, miedos, angustia y reducir el estrés.

Material: una caja de nos hace de lavadora, bolígrafos, folios y altavoz.

Oración

Señor cuando necesitemos paz,

o nuestro corazón necesite un susurro tuyo,

cuando veas nuestras lágrimas,

cuando sientas nuestro cansancio

tenemos que recordar que no estamos solos.

Gracias Señor por un día más de vida,

por la familia que me sostiene

por transformar esas lágrimas en fe,

gracias por cargar mis miedos y mi cansancio,

sanar mis heridas porque tú eres mi paz,

gracias por hacer que siempre estemos listos para servir a los demás. Amén

Franja de 18 a 21 años

PRIMERA SEMANA
26 NOVIEMBRE 2026

Evangelio

Evangelio Marcos 13, 33-37

Estad atentos, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje, y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara. Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer: no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos. Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡Velad!».

Canción

Maranatha. Cristóbal Fones, SJ (canción de Adviento)

Maranatha, maranatha que tu Pueblo gime,

que te espera ya; que tu Pueblo gime, que te espera ya.

El Señor nos dará la lluvia y nuestra tierra dará su fruto.

Maranatha, maranatha que tu Pueblo gime,

que te espera ya; que tu Pueblo gime, que te espera ya.

Ponte de pie, Jerusalén, sube a la altura, contempla el gozo de Dios que te envía.

Maranatha, maranatha que tu Pueblo gime,

que te espera ya; que tu Pueblo gime,

que te espera ya. Decid a los cobardes de corazón: “¡Sed fuertes, no temáis! Mirad a Dios que viene y nos salvará”.

Maranatha, maranatha que tu Pueblo gime,

que te espera ya; que tu Pueblo gime, que te espera ya.

“Mirad: la Virgen está encinta y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel”.

Maranatha, maranatha que tu Pueblo gime,

que te espera ya; que tu Pueblo gime, que te espera ya.

Actividad “El centinela”

Materiales:

- 1 vela o farolillo (representa “lo que viene”)
- 1 pañuelo para tapar los ojos
- Un espacio amplio, a poder ser al aire libre o en una sala grande
- Desarrollo:
- Se coloca la vela encendida en el centro de un círculo amplio marcado en el suelo (con cuerda, tiza o piedras).
- Una persona hace de “centinela”: se sienta junto a la vela con los ojos tapados. Su tarea es “cuidarla” y detectar quién se acerca.

- El resto del grupo, en silencio absoluto y descalzos si es posible, intenta acercarse desde distintos puntos para “robar” la vela sin que el centinela les oiga.
- Si el centinela señala correctamente hacia quien se mueve, esa persona se retira y se sienta fuera del círculo.
- Se repite con 3-4 centinelas distintos, cambiando el rol.
- Al terminar, todo el grupo se sienta en círculo alrededor de la vela para la puesta en común.

Para la reflexión final:

El juego no busca ‘ganar’, sino vivir en el cuerpo lo que pide el Evangelio: estar despiertos sin saber cuándo ni por dónde llega lo importante. Preguntas para compartir: ¿Cómo me he sentido “vigilando”? ¿Me cuesta más estar alerta o estar en silencio? En mi vida, ¿qué cosas importantes se me pueden “colar” si no estoy atento? Esta primera semana no es de alarma, sino de volver a sentarnos, de recuperar la calma antes de ponernos en marcha hacia la Navidad.

Oración

Señor, empezamos un nuevo camino de Adviento.

Hoy no te pedimos prisa, te pedimos presencia.

Ayúdanos a sentarnos, a bajar el ritmo, a mirar alrededor

y descubrir que Tú ya estás cerca, aunque no sepamos la hora.

Que este tiempo que empieza nos encuentre despiertos,

no nerviosos, sino tranquilos y disponibles.

Danos ojos para velar y un corazón capaz de esperar.

Amén.

SEGUNDA SEMANA
6 DICIEMBRE 2026

Evangelio

Marcos 1, 1-8

Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.Como está escrito en el profeta Isaías: «Yo envío a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino; voz del que grita en el desierto: “Preparad el camino del Señor, enderezad sus senderos”»; se presentó Juan en el desierto bautizando y predicando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. Acudía a él toda la región de Judea y toda la gente de Jerusalén. Él los bautizaba en el río Jordán y confesaban sus pecados. Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y proclamaba: «Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo y no merezco agacharme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo».

Canción

Preparad el camino al Señor

Preparad el camino al Señor, escuchad su palabra viva hoy.
Preparad el camino al Señor, abre el corazón y la voz.

Una voz que clama en el desierto, susurra fuerte esperanza. Endereza ya tus caminos, pasa el Rey, pasa el amor.

Preparad el camino al Señor, escuchad su palabra viva hoy. Preparad el camino al Señor, abre el corazón y la voz.

Renace el alma confundida, destierra toda mentira. Que la luz de la verdad brille, y reine la justicia.

Preparad el camino al Señor, escuchad su palabra viva hoy. Preparad el camino al Señor, abre el corazón y la voz.

Camina con fe y esperanza, abramos la senda al Señor. Con obras de amor y perdón, llena el mundo con tu luz.

Preparad el camino al Señor, escuchad su palabra viva hoy. Preparad el camino al Señor, abre el corazón y la voz.

¡Ven, Jesús, ven a mí, rompe las sombras y el fin! Con tu paz, con tu verdad, llena mi vida, mi cantar.

Preparad el camino al Señor, escuchad su palabra viva hoy. Preparad el camino al Señor, abre el corazón y la voz.

Actividad "Vela de Armas: el camino en la oscuridad"

Materiales:

- Velas pequeñas o luces LED individuales (una por participante)
- Cuerda o cinta para marcar un recorrido
- Piedras u objetos con palabras escritas: MIEDO, PEREZA, ORGULLO, PRISA, RUIDO (obstáculos simbólicos)
- Papel y bolígrafo para cada persona
- Un espacio que se pueda dejar casi a oscuras (interior o exterior de noche)

Desarrollo:

- Se prepara un recorrido sencillo y seguro, marcado con la cuerda, en el que se colocan los obstáculos simbólicos (las piedras con palabras) que hay que sortear o apartar del camino.
- El grupo entra en silencio total. Se apagan la mayoría de las luces; solo quedan puntos de luz tenue que marcan el recorrido.
- Cada participante recorre el camino en solitario y en silencio, con su vela o luz individual, apartando físicamente los obstáculos que encuentra a su paso.
- Al final del recorrido, cada persona se sienta aparte y escribe en un papel: "¿qué camino quiero preparar yo este Adviento?" — qué obstáculo concreto quiere trabajar.
- Inspirándose en la tradición scout de la vela de armas, quien lo desee puede compartir en voz baja, ya en pequeño grupo, su compromiso para estas semanas.
- Se cierra en círculo, todos con su luz encendida, en silencio.

Para la reflexión final:

Como Juan Bautista en el desierto, esta semana no se trata de recibir, sino de preparar: enderezar lo torcido, apartar lo que estorba. La oscuridad no da miedo si llevamos una luz propia y caminamos con un propósito. El silencio de esta vigilia es el espacio donde cada uno reconoce, sin ruido, qué necesita convertir.

Oración

Señor, esta noche caminamos casi a oscuras,

pero llevamos una pequeña luz encendida: es suficiente.

Como Juan en el desierto, queremos preparar tu camino,

apartar lo que sobra, enderezar lo que está torcido en nosotros.

No nos pidas ruido ni prisa esta noche, solo verdad.

Que el silencio nos ayude a reconocer qué debemos cambiar

y nos dé fuerza para empezar a hacerlo.

Amén.

TERCERA SEMANA
13 DICIEMBRE 2026

Evangelio

Juan 1, 6-8, 19-28

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz.

Y este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a que le preguntaran: «¿Tú quién eres?». Él confesó y no negó; confesó: «Yo no soy el Mesías». Le preguntaron: «¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?». Él dijo: «No lo soy». «¿Eres tú el Profeta?». Respondió: «No». Y le dijeron: «¿Quién eres, para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?». Él contestó: «Yo soy la voz que grita en el desierto: "Allanad el camino del Señor", como dijo el profeta Isaías». Entre los enviados había fariseos y le preguntaron: «Entonces, ¿por qué bautizas si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?». Juan les respondió: «Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia». Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

Canción

Acércate, Ixcís.

Ven, acércate a mi sed,

que sin ti yo me muero.

Todo lo puedo en ti, Señor,

que me confortas

cuando siento que la noche se avecina.

(Por eso...) ¿Por qué, por qué

entre dos aguas siempre me muevo?

¿Por qué, por qué

no lo doy todo en cada encuentro?

¿Por qué, por qué no vuelo alto y tengo miedo?

¿Por qué, por qué no soy capaz de asumir el riesgo?



Actividad "¿Testigo o protagonista?"

Materiales:

- Una sala que se pueda dejar en penumbra (poca luz, no oscuridad total)
- Una linterna o foco pequeño
- Tarjetas con el nombre de cada participante (para el sorteo)
- Papel grande o cartulina con una línea de horizonte dibujada, rotuladores

Desarrollo:

- Con luz muy tenue, el grupo se coloca de pie formando un pasillo. Uno a uno, cada participante cruza el pasillo mientras el resto solo ve su silueta (a contraluz, con la linterna detrás) y debe adivinar quién es, solo por la forma de moverse, sin hablar.
- Tras el juego, se reflexiona en voz alta: nos ha costado reconocer a quien tenemos al lado solo con una luz parcial — como a Juan Bautista le preguntaban "¿quién eres?" y él señalaba a otro en vez de a sí mismo.
- Por sorteo, cada participante recibe el nombre de un compañero (sin decirlo en voz alta) y durante unos minutos piensa en algo bueno que esa persona "da a ver" a los demás, algo de lo que es testigo con su forma de ser.
- Se pone en común brevemente, en voz baja, algunos ejemplos.
- Sobre la cartulina con la línea de horizonte, cada persona dibuja o escribe un símbolo pequeño de "algo que empiezo a vislumbrar" este Adviento — una duda, una esperanza, algo que aún no se ve claro pero se intuye.

Para la reflexión final:

Juan Bautista no es la luz, pero da testimonio de ella. Esta semana, en el alba, todavía no se ve todo con claridad: hay dudas, hay un "ver y no ver". La pregunta no es solo "¿quién eres tú?", sino también de quién eres testigo con tu vida. Se puede acompañar sin ser el centro.

Oración

Señor, estamos en ese momento del alba en que todo empieza a intuirse

pero nada se ve todavía del todo claro.

Como Juan, no queremos ocupar un lugar que no es el nuestro,

sino ser testigos honestos de una luz que no somos nosotros.

Ayúdanos a soportar la duda de este momento sin desesperar,

confiando en que el horizonte se va a abrir.

Que sepamos señalar hacia Ti, en vez de hacia nosotros mismos.

Amén.

CUARTA SEMANA
20 DICIEMBRE 2026

Evangelio

Lucas 1, 26-38

En el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel se retiró.

Canción

Enciéndeme -Hakuna Group Music

Hoy quiero señor, ponerlo todo en tu presencia

Darme hasta gastarme contigo y por ti

Hoy quiero, señor, ponerlo todo ante tu puerta

Para en todo amarte y servir.

Enciéndeme y deja arder donde haga falta

Enciéndeme y déjame ser tu luz

Y así poder llevarte hasta todas las almas

Saciar la sed que tienes Tú, desde la cruz

Hoy quisiera, madre poner todo en tu presencia

Darme hasta [Estribillo]

Enciéndeme y déjame arder donde haga falta

Enciéndeme y déjame ser tu luz Y así poder gastarte hasta todas las almas Saciar la sed que tienes Tú, desde la cruz [Puente] Enciéndeme y déjame arder donde haga falta Enciéndeme y déjame ser tu luz

Actividad “El Sí que enciende la luz”

Materiales:

- 1 cirio grande o vela central (idealmente la propia Luz de la Paz de Belén, si el grupo ya la ha recibido)
- Una vela pequeña por participante
- Papelitos con forma de estrella (cartulina), uno por participante, y rotuladores
- Mechero o cerillas

Desarrollo:

- Se enciende el cirio central, representando la Luz de Belén que ya está llegando.
- Cada participante escribe en su estrella de papel un “sí” personal y concreto para este año: algo que quiere que “nazca” en su vida o en el grupo (un compromiso, un cambio, un proyecto).
- Uno a uno, cada persona lee en voz alta (o en silencio si prefiere intimidad) su estrella, la deja junto al cirio central, y enciende su propia vela pequeña directamente de esa llama.
- Cuando todos tienen su vela encendida, se forma un círculo cerrado y se pasa la llama de mano en mano una vez más, como gesto de que la luz recibida se comparte, no se guarda.
- Se cierra con un aplauso o un grito scout de alegría, coherente con el tono festivo de esta última semana.

Para la reflexión final:

María no se queda con la noticia: dice “sí” y eso pone en marcha algo nuevo. Después de velar, preparar el camino y ser testigos, esta última semana es la de la alegría de lo que ya llega.
La Luz de la Paz de Belén que el grupo entrega estas fechas es exactamente ese gesto: una luz recibida que solo tiene sentido si se comparte.

Oración

Señor, como María, queremos decir hoy nuestro “sí”,

sin tenerlo todo resuelto, sin entenderlo todo,

pero confiando en que algo bueno puede nacer en nosotros.

Gracias por la luz que hemos ido cuidando estas semanas:

al velar, al preparar el camino, al dar testimonio.

Hoy esa luz ya está aquí y queremos compartirla

con quien la necesite este año.

Que esta Navidad nazca también algo nuevo en cada uno de nosotros.

Amén

LA LUZ DEL ALBA

Kraal y adultos

PRIMERA SEMANA
26 NOVIEMBRE 2026. TARDE

Evangelio

Marcos 13, 33-37

Estad atentos, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje, y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara. Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer: no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos. Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡Velad!».

Actividad

Esta primera semana de los materiales de la Luz de la Paz de Belén lo dedicamos al atardecer.

Dos son los textos del Evangelio que podemos tomar:

Marcos 4,35: Aquel día, al atardecer, les dice Jesús: «Vamos a la otra orilla» (antes de calmar la tempestad).

Mateo 26, 20: “Al atardecer, se sentó a la mesa con los Doce”

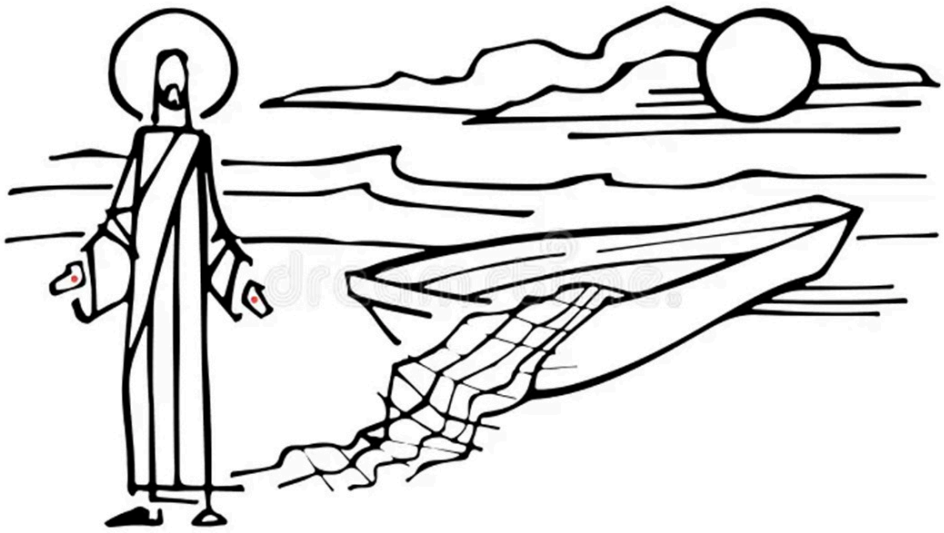
Con estos dos textos podemos realizar la siguiente actividad que podemos hacer cuando estemos todo el Kraal reunido.

La primera es dibujar una barca en papel continuo (tamaño cartulina)

Y después de un tiempo de silencio con una música tranquila hacemos las siguientes preguntas: ¿Creo que Jesús me llama a subir a la barca? ¿A qué lugar me invita Jesús a ir en este momento de mi vida?

Después de un tiempo podemos invitar a los que quieran poner en la barca con rotulador la respuesta a alguna de las dos preguntas.

La segunda actividad sería poner en papel continuo una imagen de la Última Cena en la que solo está Jesús y los asientos de los discípulos vacíos.





Y después de un tiempo de silencio con una música tranquila hacemos las siguientes preguntas: ¿Estoy dispuesto a sentarme a la mesa con Jesús? ¿Con qué personas me sentaría a esta mesa?

Después de un tiempo podemos invitar a los que quieran poner en la mesa o en las sillas con rotulador la respuesta a alguna de las dos preguntas.

Oración

Quédate con nosotros,

la tarde está cayendo.¿Cómo te encontraremos
al declinar el día,si tu camino no es nuestro
camino?

Detente con nosotros;
la mesa está servida,
caliente el pan y envejecido el vino.

¿Cómo sabremos que eres
un hombre entre los hombres,
si no compartes nuestra mesa humilde?
Repártenos tu cuerpo,
y el gozo irá alejando
la oscuridad que pesa sobre el hombre.

Vimos romper el día
sobre tu hermoso rostro,
y al sol abrirse paso por tu frente.
Que el viento de la noche
no apague el fuego vivo
que nos dejó tu paso en la mañana.

Arroja en nuestras manos,
tendidas en tu busca,
las ascuas encendidas del Espíritu;
y limpia, en lo más hondo
del corazón del hombre,
tu imagen empañada por la culpa.

SEGUNDA SEMANA
6 DICIEMBRE 2026. NOCHE

Evangelio

Marcos 1, 1-8

Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.Como está escrito en el profeta Isaías: «Yo envío a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino; voz del que grita en el desierto: "Preparad el camino del Señor, enderezad sus senderos"»; se presentó Juan en el desierto bautizando y predicando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. Acudía a él toda la región de Judea y toda la gente de Jerusalén. Él los bautizaba en el río Jordán y confesaban sus pecados. Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y proclamaba: «Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo y no merezco agacharme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo».

Actividad

Esta segunda semana de los materiales de la Luz de la Paz de Belén lo dedicamos a la noche.

Dos son los textos del Evangelio que podemos tomar:

Lc. 6, 12: "Sucedió que por aquellos días se fue Jesús al monte a orar, y se pasó la noche en la oración de Dios".

Jn. 3, 1-2: "Había entre los fariseos un hombre llamado Nicodemo, que era uno de los notables entre los judíos. Fue de noche a ver a Jesús y le dijo: «Maestro, sabemos que tú has venido de parte de Dios para enseñar, porque nadie puede realizar los signos que tú haces, si Dios no está con él".

La noche puede darnos un poco de miedo, porque nos habla de soledad y de incertidumbre, pero en nuestro camino de fe puede ser un momento tranquilo para encontrarnos con nosotros mismos y encontrarnos con Dios.

Jesús buscaba la noche para orar con su Padre y Nicodemo, ese judío que quería creer en Jesús, busca este momento para reunirse con Dios.

Hoy os pedimos que os atreváis a hacer un poco de noche. En el sitio en el que estéis eliminad lo más posible la luz exterior y los posibles ruidos (si tenéis una capilla u oratorio mejor). Encended una única luz, puede ser una vela o luz tenue, y ahora dejad un espacio de silencio tranquilo y traed a vuestra mente estas dos cosas:

¿Qué creéis que le decía Jesús a su Padre en esas noches de oración?

¿Qué le dirías a Jesús si estuviera en ese lugar donde véis esa pequeña luz?

Después de un tiempo tranquilo de silencio podéis compartir algo de la oración que habéis realizado.

Oración

¿Qué ves en la noche,

dinos, centinela?

Dios como un almendro

con la flor despierta;

Dios que nunca duerme

busca quien no duerma,

y entre las diez vírgenes

sólo hay cinco en vela.

¿Qué ves en la noche,

dinos, centinela?

Gallos vigilantes

que la noche alertan.

Quien negó tres veces

otras tres confiesa,

y pregona el llanto.

lo que el miedo niega.

¿Qué ves en la noche,

dinos, centinela?

Muerto le bajaban

a la tumba nueva.

Nunca tan adentro

tuvo al sol la tierra.

Daba el monte gritos,

piedra contra piedra.

¿Qué ves en la noche,

dinos, centinela?

Vi los cielos nuevos

y la tierra nueva.

Cristo entre los vivos,

y la muerte muerta.

Dios en las criaturas,

¡y eran todas buenas! Amén.

TERCERA SEMANA
13 DICIEMBRE 2026. ALBA

Evangelio

Juan 1, 6-8, 19-28

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz.

Y este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a que le preguntaran: «¿Tú quién eres?». Él confesó y no negó; confesó: «Yo no soy el Mesías». Le preguntaron: «¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?». Él dijo: «No lo soy». «¿Eres tú el Profeta?». Respondió: «No». Y le dijeron: «¿Quién eres, para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?». Él contestó: «Yo soy la voz que grita en el desierto: "Allanad el camino del Señor", como dijo el profeta Isaías». Entre los enviados había fariseos y le preguntaron: «Entonces, ¿por qué bautizas si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?». Juan les respondió: «Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia».

Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

Actividad

Esta tercera semana de los materiales de la Luz de la Paz de Belén lo dedicamos al momento del amanecer, el alba.

Dos son los textos del Evangelio que podemos tomar:

Mateo 28, 1: “Pasado el sábado, al despuntar el primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a visitar el sepulcro.”

Jn. 21, 4-5: “Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: «Muchachos, ¿tenéis pescado?”.

dos son las ideas que podemos extraer del Alba:

Es el momento para ponerse en camino. No podemos perder el tiempo, no podemos ser perezosos.

Aunque no le reconozcamos Jesús nos acompaña en las tareas de la vida diaria.

Podemos poner una mochila en el centro de la sala y preguntar a la gente:

¿Qué cosas están guardadas en la mochila de nuestra vida y aún no nos hemos atrevido a hacer? ¿Qué nos da pereza iniciar?

Dejamos que piensen y luego les preguntamos si quieren compartirlo. También se pueden repartir unos post-it y bolígrafos para que junto a la mochila vayan dejando por escrito esos proyectos que les puede dar pereza iniciar o no se atreven por su dureza.

En un segundo momento ponemos junto a la mochila una imagen de Jesús y les preguntamos:

¿Qué creo que me está pidiendo Jesús en este momento? ¿Estoy dispuesto a lanzar las redes?

Dejamos que piensen y luego les preguntamos si quieren compartirlo. También se pueden repartir unos post-it y bolígrafos para que junto a la imagen de Jesús vayan dejando por escrito esos proyectos que crean que Jesús les está pidiendo en este momento.

Oración

Despunta el alba en el confín del cielo

y tu luz disipa las sombras del temor, Señor;

con el nacimiento del nuevo día,

despierta también el alma que te busca y te adora.

Tú eres el sol que ilumina nuestro sendero,

la claridad que guía cada uno de nuestros pasos.

En la hora en que la tierra se renueva,

ponemos en tus manos todos nuestros proyectos;

que cada obra, plan y anhelo

nazca de tu voluntad y busque tu gloria.

No permitas que construyamos sobre la arena,

sé tú el cimiento firme de nuestro caminar.

Haz posible, Dios fiel, la vocación

que grabaste con fuego en nuestro propio ser;

rompe las cadenas del miedo y de la duda

para que sepamos responder a tu llamada.

Que la gracia de tu Espíritu sople con fuerza

y transforme nuestra fragilidad en entrega fecunda.

Caminamos unidos bajo el signo del alba,

como centinelas que aguardan tu Reino de paz;

bendice las manos que hoy siembran el bien

y danos un corazón dócil para servir a los hermanos.

¡A ti el honor y la alabanza por los siglos,

Dios de la aurora y de nuestra eterna esperanza!
Amén.

CUARTA SEMANA
20 DICIEMBRE 2026. DÍA

Evangelio

Lucas 1, 26-38

En el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel se retiró.

Actividad

Y terminamos estas semanas de preparación dando las gracias, por el nuevo día, por la luz del sol, por la luz de la paz que es Jesús que va a nacer en nuestras vidas.

Por eso con la luz del nuevo día todo es gracia y don, es regalo.

Damos varias son las posibilidades para la actividad de esta semana:

Pon una caja envuelta para regalo en el centro de la sala o en la capilla. Y pide que cada uno de los miembros del Kraal realice un compromiso concreto para ser, en este tiempo de Navidad, “regalo” para otra persona o conjunto de personas. El compromiso se puede dejar por escrito, se introduce en la caja de regalo y así ser revisado después del tiempo de Navidad.

Realizar el “amigo invisible” pero con algunos condicionamientos importantes:

No puede gastarse dinero. Se debe hacer un regalo personal.

Tiene que ir acompañado de un mayor conocimiento de la persona a la que se regala.

Debe haber un compromiso de algún tipo de ayuda no material hacia nuestro “amigo invisible”.

Se dice a todos los miembros del Kraal que tienen que hacer el mismo detalle para otro miembro del Kraal (un pasapañoletas, un marcapáginas, una imagen religiosa,...). Todos hacen lo mismo, pero cada uno con su impronta personal (siempre elaborado de manera artesanal, no comprado). Cuando se reúna al Kraal se distribuyen los nombres de todos los miembros para que vayan entregando el detalle al miembro del Kraal que les toque (no se lo pueden regalar a sí mismos).

Tras realizar una de estas actividades se puede terminar con un momento de convivencia compartiendo unos dulces navideños y cantando villancicos (la alegría del nuevo día)

Oración

Se levanta el sol en el firmamento y resplandece la claridad del día,

imagen viva de tu rostro, Señor Jesús,

que disipas toda tiniebla.

Tú eres la Luz del mundo que ilumina el caminar de los hombres,

el sol de justicia que enciende los corazones.

En tu claridad vemos la luz, en tu verdad encontramos la vida eterna,

y alabamos tu santo nombre mientras clarea el horizonte de nuestra existencia.

Nos llamas, Maestro, a no esconder la lámpara debajo de la mesa,

porque nos has consagrado en el bautismo como luz para el mundo.

Somos vasijas de barro que reflejan tu propio brillo,

antorchas encendidas en medio de las plazas y de la vida ordinaria,

haciendo visible tu amor invisible a través de nuestras miradas y palabras.

Envíanos hoy a los caminos de la tierra para ser un don

y un regalo para el prójimo,

gastando alegremente nuestra vida en el servicio desinteresado

y la caridad profunda.